

MÓNTESE

LIDERANDO CON PROPÓSITO, POSTURA Y
PREPARACIÓN

Traducido por Ricardo Rivera

MÓNTESE

Liderando con Propósito, Postura, y Preparación

Ken Brady • Michael Kelley • Dwayne McCrary

Introducción por Allan Taylor

Traducido por Ricardo Rivera

Ken Brady sirvió como pastor de educación por 18 años antes de unirse a LifeWay. Ken tiene un blog donde escribe diariamente acerca de los grupos de estudio bíblico en kenbrady.com. Él está casado con Tammy y tiene dos hijos y un nieto, Logan. Ken maneja los estudios bíblicos continuos para adultos de LifeWay y provee supervisión a sus entrenadores de la Escuela Dominical. Él es un líder de conferencias con experiencia y ha escrito, en cooperación con otra persona, varios libros sobre la Escuela Dominical. Su último libro, *Breathing Life Into Sunday School (Soplándole Vida a la Escuela Dominical)*, sale en abril 2019.

Michael Kelley vive en Nashville, Tenn., con su esposa, Jana, y tres hijos: Joshua, Andi, y Christian. Él sirve como el Director del Ministerio de Grupos para LifeWay. Como comunicador, Michael habla al cruzar el país en iglesias, conferencias, y retiros, y es el autor de *Growing Down: Unlearning the Patterns of Adulthood that Keep Us from Jesus (Creciendo para Abajo: Desaprendiendo los Patrones de Adulto que Nos Alejan de Jesús)*, *Wednesdays Were Pretty Normal: A Boy, Cancer, and God (Los Miércoles Eran Bastante Normal: Un Hijo, Cáncer, y Dios)*; *Transformational Discipleship (El Discipulado Transformador)*; y *Boring: Finding an Extraordinary God in an Ordinary Life (Aburrido: Encontrando a un Dios Extraordinario en una Vida Ordinaria)*.

Dwayne McCrary ayuda a crear recursos de estudio bíblico para adultos en LifeWay, enseña en la Escuela Dominical de su iglesia, y es un profesor adjunto del Seminario Teológico Bautista Midwestern. Él está casado, tiene dos hijos y dos nietos. Antes de unirse a LifeWay, Dwayne sirvió en el personal de una iglesia por 22 años. Él es un autor y líder de conferencias con experiencia y disfruta pasear por bicicleta.

©2018 LifeWay Press

Permiso es concedido a fotocopiar este recurso. Versiones gratis descargadas están disponibles en línea en lifeway.com/TrainingResources o la tienda iTunes.

El Contenido

La Introducción: Móntese y Pasee.....	4
¿Qué es lo que nuestra Escuela Dominical debe hacer?	
Capítulo 1: Nuestro Propósito.....	8
¿Por qué hacemos lo que hacemos?	
Capítulo 2: Nuestra Postura.....	20
¿Cómo establecemos el estándar que otros sigan?	
Capítulo 3: Nuestra Preparación.....	32
¿Qué es lo que hacemos para prepararnos y a nuestros grupos para hacer discípulos?	
El Reto.....	46
Bosquejos de los Capítulos.....	48
Notas de Referencia.....	53

La Introducción: Móntese y Pasee

Allan Taylor

La perspectiva determina como miramos las cosas. Una perspectiva apropiada nos da la capacidad para mirar la importancia relativa (o la falta de ella) de algo o alguien. Una perspectiva apropiada es indispensable para determinar el valor verdadero.

El “caballo de la Escuela Dominical” ha existido por algún tiempo ya y tiene un record de aprobación. Pocos pueden disputar el impacto de la Escuela Dominical al pasar los años. Pero uno no le pone la silla de montar, y eventualmente se monta, a un caballo del que no se le tiene confianza. La verdad es que su perspectiva sobre el caballo determina su uso del caballo.

Para algunos, la Escuela Dominical produce imágenes de una era que ya ha pasado, de una organización que sirve mejor para los niños, o de una clase grande que es dominada por una lectura llena de información rica. Déjeme ofrecerle otra perspectiva acerca de la Escuela Dominical que está llena de propósito y esperanza. Para mí, la Escuela Dominical es sobre el hacer discípulos. Este discipulado toma lugar cuando el grupo de gente busca alcanzar a gente, enseñar a la gente, y ministrar a la gente.

Déjeme tomar una pausa y explicar la Escuela Dominical. Estoy hablando de grupos de estudio bíblico que se reúnen cada semana, la mayoría de las veces los domingos antes o después del culto. Su iglesia le podrá llamar a estos grupos de estudio bíblicos por otro nombre, entonces, use ese nombre cada vez que vea el término “Escuela Dominical.”

En Mateo 4:23 y 9:35, encontramos a Jesús alcanzando, enseñando y ministrando a gente. Cuando nos ocupamos de alcanzar a gente, enseñar a gente, y ministrar a gente, estamos en el mismo negocio de Jesús. ¡No hay algo mejor que eso! Este tipo de labor nunca cambiará de moda o será irrelevante en este mundo.

El autor de los Proverbios declara que “El caballo se alista para el día de la batalla; Mas Jehová es el que da la Victoria” (Prov. 21:31). Este proverbio señala dos maneras diferentes de fracasar. Primero, nosotros fracasamos en preparar el caballo. Esperamos que Dios haga todo el trabajo mientras estamos sentados, mirando, y esperando. Dios nos ofrece la oportunidad para estar involucrados en la batalla con El liderándonos hacia la victoria, pero eso significa que necesitamos montarnos en el caballo. La segunda manera que fracasamos es dependiendo solo en nuestro caballo para tener la victoria. La victoria no es nuestra. Estamos involucrados en la obra de Dios y tenemos que siempre tener cuidado de seguir Su liderazgo y señalarlo a Él como el Victor.

Al mantener estas dos cosas en mente también nos dará perspectiva cuando estamos hablando de la Escuela Dominical. Somos responsables de ponernos en una posición para que Dios nos use. También tenemos que mantener nuestro enfoque en Dios y Su labor que está en proceso. Su obra es hacer discípulos y esa debe la nuestra también.

Alcanzando

Numerosos líderes de la Escuela Dominical han abierto el camino en alcanzar a gente. Estos líderes mantuvieron el alcanzar a los perdidos en el frente de la Escuela Dominical. Ellos entendieron que el corazón de Dios para la gente perdida y Su llamado a la iglesia hizo de significativa importancia el alcanzar. Entonces, ellos no excusarían a la Escuela Dominical de esta prioridad Divina, y nosotros tampoco lo debemos hacer. Ellos entendieron el valor táctico de la Escuela Dominical de asumir la responsabilidad de alcanzar a gente.

Dios llama a cada creyente a ser un misionero. La Escuela Dominical nos da el medio para tratarlos como misioneros. Cada grupo de estudio bíblico funciona como un equipo misionero al alcanzar a los perdidos, los que no tienen iglesia, y los que están espiritualmente separados de su comunidad.

Históricamente, los bautismos aumentan cuando la Escuela Dominical se enfoca en alcanzar a la gente. La historia nos muestra que se requiere menos de nosotros para alcanzar a más gente con el evangelio cuando la Escuela Dominical se enfoca en alcanzar a la gente.

Estratégicamente, la Escuela Dominical es la mejor propuesta que tenemos para alcanzar. ¿Por qué? La Biblia es enseñada en un nivel apropiado de edad. En la Escuela Dominical, el discipulado (el alcanzar y enseñar) es visto como una sola acción. La Escuela Dominical crea un medio para involucrar personalmente a todos en alcanzar y discipular a otros. Cada uno de estos factores contribuyen a la naturaleza estratégica de la Escuela Dominical.

Enseñando

La Escuela Dominical es del Libro—¡La B-I-B-L-I-A! En el frente y central del ministerio de la Escuela Dominical está la Palabra de Dios.

La Escuela Dominical es reconocida fácilmente por sus contribuciones de llevar las verdades de la Biblia a las vidas de sus asistentes. Si la Escuela Dominical fuera apreciado por ninguna otra razón, ¡el enseñar fielmente la Palabra de Dios sería suficiente razón! Por medio de la Palabra, venimos a la fe (Romanos 10:17). Por medio de la Palabra, somos santificados (Juan 17:17). Por medio de la Palabra, somos protegidos del pecado (Salmos 119:11). Por medio de la Palabra, recibimos la dirección de Dios (Salmos 119:105). Cuando lo demás falla, la Palabra de Dios permanece confiable (Salmos 119:89). La enseñanza tiene mejor efecto cuando la poderosa Palabra de Dios se une a un(a) maestro(a) preparado(a) y una clase participante que busca vivir (o aplica prácticamente) lo que descubre.

Ministrar

El ministrar toma lugar mejor en el contexto de las relaciones. Nadie le puede ministrar a usted mejor que esos con los que usted se ha conectado relacionamente. Cada uno de nosotros hemos salido de una tormenta, estamos en una tormenta, o vamos en camino hacia una tormenta. Nuestro mundo maldecido por el pecado no exenta a nadie. Durante esos tiempos tempestuosos llegamos a conocer y apreciar el ministerio de queridos amigos que nos aman.

Si Dios nos envía a sus hijos, entonces, él espera que los cuidemos. Ningún otro ministerio está estructurado para cuidar, ministrar, y restaurar a la gente como la Escuela Dominical. Por eso, cada clase de la Escuela Dominical debe ministrar a la persona completa— físicamente, emocionalmente, espiritualmente, y financieramente.

Los Requisitos para Hacer Discípulos

La Escuela Dominical es la avenida mejor que la iglesia tiene para establecer un discipulado fundamental. Tres realidades impactan esta verdad.

Primero, el discipulado funciona mejor en un grupo pequeño. Jesús fue el discipulador más grande de todo tiempo. ¿Cómo fue que Jesús discipuló a otros? Él escogió un grupo pequeño de doce hombres para invertir en ellos. Él les predicó a las multitudes, pero se dedicó a Sus discípulos. La Escuela pone a gente en un grupo pequeño donde puedan ser conocidos, enseñados, mentorados, y ministrados.

Segundo, el discipulado toma mejor lugar en la presencia de un discipulador. Los Doce se pasaron con Jesús, compartiendo la vida juntos. Los discípulos de Jesús aprendieron de

él mientras les enseñaba, pero ellos aprendieron también al observarlo. La Escuela Dominical pone a los creyentes con otros creyentes en un ambiente de “hierro con hierro.” Aprendemos, uno con el otro, mientras espigamos verdades espirituales de los demás.

Tercero, el discipulado funciona mejor cuando los discípulos son enviados. La meta del discipular a otros es producir más discípulos que hacen otros discípulos. Los Doce fueron enviados a hacer más discípulos. Ellos se maduraban mientras ministraban, pero ellos también ministraban mientras maduraban cuando el Maestro Discipulador les daba asignaciones. La Escuela Dominical es el lugar donde todos se pueden involucrar en el ministerio.

Como puedes ver, ¡yo creo que vale la pena montarnos en el caballo de la Escuela Dominical!

Mi oración es que este libro les abra los ojos para que vean en una manera fresca el propósito, la postura, y la preparación que se requiere para una Escuela Dominical efectiva. Necesitamos abrazar el valor de la Escuela Dominical, aun en medio de una iglesia contemporánea que sigue cambiando para que podamos obtener el beneficio máximo de nuestro paseo.

Mis amigos, Ken Braddy, Michael Kelley, y Dwayne McCrary se han montado en este caballo antes. Ellos saben y entienden cómo usar a la Escuela Dominical. Colectivamente, ellos tienen muchos años con este caballo y han enseñados a miles de otros sobre cómo montarse y tomar un paseo en este caballo. Tome el tiempo para reflexionar sobre lo que lea y espigue de la sabiduría de estos hombres.

¡Móntese y disfrute el viaje!

Capítulo 1: Nuestro Propósito

Ken Braddy

¿Por qué hacemos lo que hacemos?

El saber por qué hacemos algo es importante. Usted a lo mejor puede aún decir que es crítico y fundamental. Sin un entendimiento claro acerca de nuestro propósito pro hacer cierta cosa, podemos experimentar fácilmente un desvío de misión, o peor, apatía.

El entrenador legendario de los Empacadores de Green Bay, Vince Lombardi, era famoso por enfocar a sus jugadores en los fundamentos del futbol americano. Lombardi creía que el juego de futbol se podría explicar con el bloquear y atacar. Solo con eso. No se necesita complicar las cosas. Él reunía a sus jugadores al principio de cada temporada y le decía a los jugadores veteranos y novatos, “Caballeros, éste es un futbol”, mientras aguantaba una bola en su mano. Él les explicaba que el lograr diez yardas les llevaría al “primer down” y con sucesivos primeros downs, ellos marcarían puntos. Los puntos ganarían juegos. El propósito del equipo era trabajar juntos bloqueando y atacando, avanzando el futbol, y marcando puntos. Él nunca permitía que sus jugadores se olvidaran de su misión. Su propósito era claro.

El enfoque de Lombardi del propósito llegó a ser cosas de leyendas. Le funcionó bastante bien; el trofeo del futbol profesional tiene su nombre. A lo mejor podemos aprender algunas cosas de su ejemplo.

Comience con el “¿Por qué?”

¿Por qué es que existe la Escuela Dominical? ¿Cuál es su propósito? ¿Por qué es que su iglesia toma el tiempo y la preocupación de ofrecer tal ministerio a los miembros y convidados? Piense de esto por un momento, y después escriba su respuesta.

El propósito de nuestra Escuela Dominical es:

En su libro, *Start With Why (Comienza con el Por qué)*, Simon Sinek hace un argumento irresistible que las organizaciones deberían meditar sobre su “por qué.” El enfatiza que las organizaciones necesitan saber articular por qué hacen lo que hacen y empezar una conversación sobre su porqué para alcanzar nuevos clientes y gente de igual pensar. Él dice:

*Muy poca gente o compañías pueden articular claramente POR QUÉ hacen lo QUE hacen. Cuando digo POR QUÉ, no estoy hablando del recaudar dinero—eso es un resultado. Cuando digo POR QUÉ estoy hablando de tu propósito, causa o creencia. ¿POR QUÉ existe tu compañía? ¿POR QUÉ te sales de la cama cada mañana? ¿Y POR QUÉ debe una persona preocuparse?*¹

Mi iglesia recién estableció una clase para nuevos miembros. Primero le dijimos a nuestros convidados y potenciales miembros sobre el “qué” de la Escuela Dominical. Hablamos de las opciones de clase, el currículo, y una multitud de otras cosas. Después cambiamos la conversación y comenzamos con el “por qué” de la Escuela Dominical. ¿Por qué importa? ¿Por qué lo hacemos cada semana? ¿Por qué apartamos porciones significantes de nuestro presupuesto anual para hacerla excelente? ¿Por qué es que queremos hombres, mujeres, niños y niñas que sean miembros de un grupo? El comenzar con el “por qué” del propósito de la Escuela Dominical ha resonado con nuestro personal y nuestros miembros potenciales. El “por qué” nos ha ayudado a conectar a la gente con el “qué.”

El “Por Qué” de la Escuela Dominical: Hacer Discípulos

Jesús comenzó Su ministerio público con el bautismo en el Río Jordán. Él oyó la voz de su Padre Celestial, fue testigo del descenso del Espíritu Santo como paloma, y sintió la afirmación y el gozo de Su Padre al comenzar Su misión salvadora. Sus palabras finales a sus discípulos antes de Su ascensión después de Su resurrección son conocidas por los cristianos alrededor de todo el mundo. Él nos dijo, “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mat. 28:19-20).

Nuestras Escuelas Dominicales son asignadas muchas tareas: enseñar a la gente, alcanzar a la gente, y cuidar a la gente, para nombrar unas pocas. Pero en el centro de todo está el mandamiento y la misión de hacer discípulos. Espero que haya escrito algo como eso anteriormente cuando pensó sobre por qué su iglesia tiene una Escuela Dominical.

Revise el propósito que escribió anterior. ¿Cómo es que declaración de propósito refleja el hacer discípulos?

Si piensa del mandamiento de hacer discípulos como un mandamiento “paragua”, contenido dentro y debajo del paragua está la tarea de evangelismo. Nosotros hacemos discípulos cuando compartimos el evangelio. Los maestros de la Escuela Dominical comparten el evangelio mientras enseñan. Ellos también comparten el evangelio mientras van. Cada maestro debe ser un evangelista. ¡Notó que no dije que cada maestro debe tener el don espiritual de evangelismo! Todos somos encargados con la responsabilidad de compartir el evangelio. Todos somos evangelistas aún si no tenemos el don de evangelismo (2 Tim. 4:5). Algunos de nosotros tenemos el don sobre natural espiritual que se nos hace fácil compartir las buenas nuevas o compartirla más clara y creativamente. Pero todos tenemos que responder al mandamiento del Señor de ir y hacer discípulos compartiendo con esos que no hayan oído el evangelio.

¿Por qué es tenemos la Escuela Dominical? Si empezamos con el “por qué”, la respuesta tiene que ser “hacer discípulos al compartir el evangelio.” Ponemos gente en grupos con otros de semejante edad o etapa de la vida. Les enseñamos a entender y obedecer la Palabra de Dios. Tenemos compañerismo con ellos. Oramos por ellos y ellos oran por nosotros. Servimos al lado de ellos mientras les servimos a otros. Pero hacemos estas muchas tareas de la Escuela Dominical como una respuesta y expresión al mandamiento de ir y hacer discípulos. La Escuela Dominical es la herramienta estratégica nuestras iglesias usan para compartir a Jesús con los que están espiritualmente perdidos. Es la organización más grande en prácticamente cada iglesia. Tiene un lugar donde cada miembro y convidado puede pertenecer. Tiene sentido que nos enfoquemos en hacer discípulos, que comienza con el evangelizarlos. Ahí está el corazón del discipulado—el evangelismo. Por eso fue que Jesús vino: a buscar y salvar lo que se había perdido (Lucas 19:10).

Robby Gallaty, pastor y autor de *Growing Up: How to Be a Disciple Who Makes Disciples* (*Madurando: Cómo Ser un Discípulo Que Hace Discípulos*), dice,

Cuando la iglesia se convierte en sí misma el fin, ella deja de existir. Cuando la Escuela Dominical, lo grande que es, se convierte en sí misma el fin, ella se muere. Cuando los grupos pequeños se convierten en sí el fin, ellos no funcionan. Cuando el culto se convierte en sí el fin, él es inactivo. Lo que necesitamos es el discipulado como la meta, y entonces el proceso nunca se termina. El proceso es fluido. Él se sigue moviendo. Es activo. Es una cosa viva. Tiene que continuar hacia adelante. Cada discípulo tiene que hacer discípulos.²

¡Ahí está otra vez el porqué de la Escuela Dominical! No es algo que solo hacemos el domingo por la mañana porque ya estamos en la iglesia. No es algo que hacemos para suplir necesidades.

La Escuela Dominical existe para hacer discípulos. Debe ser nuestra expresión de obediencia a la Gran Comisión. Punto.

El Cambio Inherente en el Hacer Discípulos

¿Qué es un discípulo? ¿Cómo definirías es termino a alguien que te preguntara, «¿Qué es un discípulo?»? Para comenzar, todos los cristianos son discípulos. Esa es la manera que el Nuevo Testamento los presenta. Pero yo estoy en acuerdo que algunos discípulos no son discípulos maduros. Deberían estar madurando, pero no lo están. Eso no quiere decir que no son discípulos. Ellos son simplemente discípulos que no están avanzando en su fe como algunos de sus discípulos compañeros lo están. ¿Cómo se mora un discípulo que está madurando? ¿Qué clases de cambios se verían?

Jim Putman y Bobby Harrington señalan el llamado de Jesús de sus primeros discípulos para demostrar tres cambios que toman lugar en los discípulos:

1. “Sígueme” es la cabeza. Dios cambia la manera que el discípulo piensa. Antes de ser un discípulo, la persona está en control de sus acciones y decisiones. El ser un discípulo requiere otra manera de pensar. Este cambio sucede porque los discípulos realizan que ellos tienen que estar comprometidos radicalmente con Jesús. Como resultado, su manera de pensar cambia.

2. “Os haré” es del corazón. Jesús toma a sus discípulos nuevos y comienza a cambiar sus afecciones. Aprendemos a amar lo que él ama; aprendemos a odiar lo que él odia. Jesús nos transforma de adentro para afuera. Las cosas a las que nos aferramos pierden su atracción al enfocarnos en Aquel que nos salvó del pecado.

3. “Pescadores de hombres” involucra las manos. Cuando Jesús les dijo a sus primeros discípulos que él los haría pescadores de hombres, él estaba hablando sobre el cambio de su vocación cotidiana. Como su rabí, él les daría nuevas cosas para hacer. Ya no funcionarían como pescadores en el sentido tradicional. Ahora ellos serían evangelistas y discipuladores al pescar por las almas de la gente. Jesús cambió sus actividades cotidianas, de la misma manera que lo hace con nosotros hoy.³

El usar estas imágenes de cabeza, corazón y manos nos ayuda a recordar estas tres áreas grandes de cambio que deben ser evidentes en nuestras vidas, y en las vidas de otros discípulos. Debemos también ver el cambio en la gente que lideramos en nuestro grupo de estudio bíblico. Podemos usar la ilustración de cabeza-corazón-manos para ayudarnos a evaluar nuestro crecimiento como discípulos.

¿Cómo podríamos usar las tres imágenes cabeza-corazón-manos para evaluar el crecimiento de un discípulo?

La Escuela Dominical es Discipulado Fundamental

Yo miré a mi casa cuando fue construida varios años atrás. Mi esposa y yo seleccionamos el terreno, el color del ladrillo, la carpeta, los gabinetes, los accesorios, y otras cosas que eran importante para nosotros. ¿Cuál fue la única cosa que no tuve opinión? La fundación de la casa.

Alguien profundamente dentro de la compañía que le compré mi casa tomó la decisión sobre la fundación de mi casa. Ellos decidieron los procedimientos apropiados de ingeniería para taladrar profundamente dentro de la roca. Ellos decidieron la profundidad de la fundación, la mezcla del concreto y agua, y el tiempo necesario para curarse. A menos que la fundación fuera echada apropiadamente, todo lo que edificara sobre ella serviría para nada. Sin una fundación apropiada, mi casa se movería eventualmente y posiblemente se derrumbaría. Agradecidamente, mi casa fue construida sobre una fundación fuerte echada intencionalmente y con cuidado. Estoy lleno de gratitud que alguien más inteligente que yo supo cómo echar una sólida fundación. Eso es muy importante.

Cuando hablamos de la Escuela Dominical, tenemos que entender que ella ofrece un discipulado fundacional. La Escuela Dominical está intencionalmente diseñada a ser un lugar donde enseñamos lo básico de la Biblia. Hay una diferencia entre sencillo y simplista. Tenemos que contar la historia del evangelio y ayudar a la gente entender lo que dice la Palabra de Dios. No debemos sobre comunicar, pero debemos comunicar en los términos más sencillos posible, dejando a nadie atrás, y no asumir que cada persona del grupo tiene nuestro nivel de conocimiento. Jesús nos debe encontrar “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mat. 28:20). Entonces, nos acercamos a la Escuela Dominical y el estudio de la Palabra de Dios con un nivel de temor y temblor. Es una tarea santa enseñar la Palabra de Dios a Su pueblo. Nos unimos a nuestro pastor como co-maestros de la Palabra de Dios. El Espíritu Santo lidera y guía a su pueblo a toda verdad por medio de los maestros como usted y yo (Juan 16:13).

Las Implicaciones del Discipulado Fundamental

Si la Escuela Dominical es discipulado fundacional, ¿Cuáles son las implicaciones para nosotros? ¿Qué haríamos para asegurar que la Escuela Dominical está cumpliendo su labor de echar una fundación buena y sólida en los corazones y las vidas de los discípulos?

Para comenzar, el discipulado fundacional significa que resistimos el impulso de siempre ir “más profundo.” Si has oído a gente decir algo como, “la Escuela Dominical no es lo

suficiente de profunda,” entonces tienes un problema en tus manos. Eso es una indicación que la gente en tu iglesia no entiende la misión de la Escuela Dominical: hacer discípulos. Como dijimos antes, el hacer discípulos requiere evangelismo. Las Escuelas Dominicales que son evangelísticas tendrán creyentes nuevos en sus grupos. Esos nuevos creyentes escucharán, observarán, y estudiarán al lado de cristianos maduros. Estos creyentes nuevos necesitan estudios fundamentales. Si usted siente que su grupo “no es suficiente de profundo,” ¿me permite sugerirle que deje ese grupo y comience uno nuevo? La mayoría de los adultos que se sienta en los grupos de la Escuela Dominical han sido educados más allá del nivel de la obediencia. Es tiempo que miles de miembros de los grupos tomen un paso hacia adelante y comiencen a empezar grupos nuevos y discipulen nuevos creyentes.

Segundo, el discipulado fundacional significa que escogemos currículo confiable continuo. La serie de estudios bíblicos producida por publicaciones cristianas como LifeWay desarrollan estudios con gran intencionalidad. Los estudios están diseñados para mantener un balance y estar basados en un plan de estudio que ayuda a los discípulos madurar en su entendimiento y la obediencia a la Palabra de Dios.

Tercero, el discipulado fundacional significa que mantenemos la atención de nuestros grupos enfocada hacia afuera. En un ambiente de conferencia, yo le pregunté una vez a un grupo de maestros que formaran un círculo de ocho a diez personas. Les instruí que se tomaran de manos, y lo hicieron. Y lo hicieron como usted lo esperaría; hicieron un círculo, se tomaron de manos, con sus rostros hacia adentro del círculo. Yo les pregunté, “¿Hay alguna otra manera que ustedes podrían formar un círculo y todavía tomarse de manos?” Al pasar el tiempo, cada grupo movió su posición y dio vuelta para mirar hacia afuera, todavía tomado de sus manos. Mientras estaban tomado de sus manos, yo dije, “Como maestros-líderes, esto es lo que tienen que hacer, mantener la atención de los miembros de su grupo enfocada hacia afuera.” Les expliqué que, al pasar el tiempo, la mayoría de los grupos tienen la tendencia de enfocarse hacia adentro. Yo vi eso suceder con el grupo que recién lideré. Se necesita un liderazgo bastante fuerte para recordarles constantemente a nuestros miembros que existimos como grupos de la Escuela Dominical, en parte, para la gente que todavía no están aquí. La tendencia es el enfocarnos hacia adentro y creer que la Escuela Dominical existe solo para preocuparse por nuestras necesidades y llevarnos a tener estudios increíblemente profundos. ¡Que nunca sea así! La Escuela Dominical existe para hacer discípulos, y eso requiere que los grupos enfoquen su atención hacia afuera en los perdidos.

¿Cómo es que usted ve las tres implicaciones del discipulado fundacional realizarse en su clase?

El Hacer Discípulos Significa el Matricularlos Abiertamente

En orden de hacer discípulos, ayuda el matricular a gente en nuestros grupos de estudio bíblico. El Dr. Harry Piland, pasado director de la Escuela Dominical en LifeWay, era un proponente del matricular a la gente perdida en los grupos de la Escuela Dominical. Dr. Piland hizo la siguiente observación:

Una de las mejores maneras para alcanzar y tocar esta vasta población no alcanzada es involucrar a la gente en estudiar la Biblia. Lo podemos hacer matriculándolos en la Escuela Dominical...El alcanzar significa el alistar e involucrar a las personas en el estudio bíblico. Significa el alista e involucrar a personas perdidas, cristianos que no tienen iglesia, miembros de la iglesia que no son parte del programa de estudio bíblico, y los hijos de esos grupos.⁴

El matricular a gente en el estudio bíblico significa que tenemos que cambiar nuestra conversación cuando nuestros convidados vengan a la sesión de estudio de la Biblia. En un grupo de adultos, la secretaria del grupo le puede preguntar a la visita por información en alguna tarjeta. En vez de simplemente pedir información, ¿qué sucedería si la conversación fuera algo como esta? «¡Estamos felices que escogiste asistir al nuestro grupo hoy! Nos encantaría si nos dieras el permiso de ponerte en la lista de ministerio de nuestro grupo. No estás haciendo un compromiso con nuestra iglesia, y tampoco te estás haciendo miembro de la iglesia. Nos estas dando permiso para orar por usted y por su familia y mantenerle informado sobre las actividades de nuestro grupo. ¿Nos permites hacer eso?» Le comunicamos que queremos que sean una parte del grupo. Ellos son miembros potenciales primero, y convidados segundos.

La Matricula Abierta y Los Grupos Abiertos

Los grupos de la Escuela Dominical funcionan mejor como grupos abiertos. En verdad, los grupos de la Escuela Dominical están diseñados para ser grupos abiertos. Yo oí a una maestra decir una vez, “Nuestro grupo es un grupo abierto; es un grupo amigable.” El ser un grupo abierto requiere eso, por supuesto, y mucho más. El ser un grupo abierto significa:

Está abierto a la asistencia de gente nueva cada vez que el grupo se reúne para estudio la Biblia.

Ora por y espera que gente nueva asista al grupo.

Selecciona intencionalmente un currículo continuo donde la sesión de cada estudio bíblico se puede enseñar asolas como una experiencia completa.

Usa etiquetas con sus nombres para que las visitas se puedan relacionar fácilmente con los miembros del grupo y viceversa.

Tiene extras sillas y espacio para las visitas.

Tiene extra currículo para las visitas.

La matrícula abierta va junto con los grupos abiertos porque no requerimos que el convidado visite varias veces antes de que se pueda unir al grupo. En verdad, podemos matricular a alguien afuera de la iglesia en algún otro lugar y tiempo. Si nos encontramos con un amigo, vecino, colega, o conocido que no está en un grupo de estudio bíblico constante, le podemos invitar a que pertenezca a nuestro grupo donde quiera que esté—en el restaurante cenando con uno, sentado en las bancas donde nuestros hijos juegan un deporte, o aun en el salón de café de la oficina. Abierto significa abierto a matricular a gente en cualquier tiempo y cualquier lugar con el propósito de conectarlo a grupo de estudio bíblico donde puedan aprender lo que significa ser un discípulo.

*¿Cuál es la relación entre los grupos abiertos y la matrícula abierta?
¿Cómo apoyamos a ambos? ¿Podemos tener uno sin el otro?*

Los Principios para Hacer Discípulos

Ya que nuestra meta en la Escuela Dominical es el hacer discípulos, hay unos pocos principios que debemos reconocer. Estos principios son exactamente eso—principios—y ellos trascienden el contexto del ministerio, el tamaño de iglesia, y otros factores. En este sentido, ellos son principios universales que todos debemos reconocer mientras nos involucramos en la primera tarea de la Escuela Dominical de hacer discípulos.

1. Los discípulos se hacen en grupos más pequeños.

Yo estoy completamente convencido que los grupos más pequeños son los mejores para hacer discípulos. Esa convicción viene de años de observar a grupos, y de años de liderar mi propio grupo en la Escuela Dominical. Los grupos grandes se convierten en lugares donde la gente se esconde. Aunque una visita preferirá estar en incógnito, es mejor para él el desarrollar relaciones con los discípulos. La formación de amistades sucede mejor en grupos más pequeños. En adición a esto, los grupos más pequeños fomentan “la comunidad conversacional.” Todos hemos estado en grupos grandes dominados por uno o dos individuos francos. El resto de la gente simplemente se sienta y escucha y participa lo mínimo.

A lo mejor la cosa más importante que puedo decir acerca de la necesidad de tener gente en grupos más pequeños es que eso parece ser el modelo de Jesús para hacer discípulos. Jesús primero se relacionó con un grupo de doce discípulos y después a un grupo más pequeño de tres discípulos. Si el predicar a las multitudes fuera la manera de hacer discípulos, ¿no hubiera Jesús pedido a su grupo de discípulos que rentaran un anfiteatro local e invitaran a centenas y miles de personas a escucharle predicar? Claro que lo hubiera hecho. Pero no lo hizo. El invirtió sus días relacionándose a un grupo pequeño de discípulos y ocasionalmente les hablaba a los grupos grandes.

2. El hacer discípulos requiere proximidad.

Uno no puede hacer discípulos de larga distancia. Robby Gallaty, pastor de Long Hollow Baptist Church, dice,

El predicar para hacer discípulos es como el ir a un cuarto de niños y el regar leche sobre bebés que lloran y decir que ha alimentado a los niños...el discipulado involucra más que el predicar y escuchar.⁵

Si queremos alimentar a un bebé, tenemos que aguantarlo cerca. El hacer discípulos requiere esa misma clase de proximidad. Se trata de relaciones.

3. Discípulos que crecen leen la Palabra de Dios diariamente.

A través de un proyecto masivo de investigación hecho para el libro, *The Shape of Faith to Come (La Forma de la Fe que Viene)*, Brad Waggoner descubrió que los discípulos que maduran se ponen en una postura de crecimiento espiritualmente año-por-año por medio de varios hábitos claves. El asistir con regularidad a un grupo de estudio bíblico y a los servicios de adoración del fin de semana de la iglesia eran el segundo y tercer factor más común para madurar a los discípulos. El factor más prevalente era el estudiar la Biblia diariamente.⁶ Los discípulos que se inmergen diariamente en la Palabra de Dios están en una posición fuerte de crecer espiritualmente. Pudimos haber adivinado que este era un factor importante, pero ahora la investigación lo confirma. La auto-alimentación con la Palabra de Dios es una herramienta significativa de crecimiento para los discípulos.

4. Los discípulos se reproducen sí mismos.

En 2 Timoteo 2:1-2, vemos tres generaciones de cristianos. Pablo le instruye a Timoteo que lleve el evangelio que oyó a Pablo predicar y lo enseñe a otros. Estos hombres en cambio enseñarían el evangelio a otra sucesiva generación de creyentes. La implicación es que esos creyentes se lo pasarían a otra generación de cristianos.

Los discípulos se reproducen individualmente al relacionarse con otros discípulos y les

ayudan a madurar. También nos reproducimos corporalmente. Un grupo de discípulos (tome su grupo de estudio bíblico, como ejemplo) se reproduce sí mismo al comenzar otro grupo. Esperamos que en tiempo el grupo nuevo comience su propio pichón de grupo. Es un gozo ver grupo “madre” con muchos grupos “hijos”. La reproducción y multiplicación son claves para alcanzar más y más gente con el evangelio.

5. Los discípulos tienen preferencias para el estudio bíblico.

El ir a un restaurante que vende bistec es una cosa difícil para mi familia. No nos podemos poner en acuerdo acerca la manera que nos preparen nuestros bistecs. Mi hijo universitario, Ryan, le gusta su bistec medio crudo. El suyo viene usualmente en un plato bañado de sangre. A mi esposa le gusta el suyo médium, mientras que yo disfruto un bistec que es dejado en la parrilla un poco más de tiempo. He realizado que ninguno de nosotros estamos incorrectos; simplemente tenemos preferencias acerca de la manera que nos preparen nuestros bistecs. En tal manera, los discípulos frecuentes tienen preferencias sobre la manera que estudian la Palabra de Dios. Algunos discípulos prefieren estudiar un tópico y ver cómo la Palabra de Dios habla de él. Otros prefieren estudiar libro-a-libro, mientras otro grupo puede preferir estudiar teológicamente, mirando como Jesús es presentado a través del Antiguo y Nuevo Testamento. Ninguna de estas preferencias está incorrecta; pero una puede ser mejor versus otras para algunos discípulos.

6. Los discípulos benefician grandemente del rendir cuentas.

El participar en el servicio de adoración del fin de semana de la iglesia es un deber para los discípulos que maduran. Igualmente lo es con la participación en un estudio bíblico. Pero, ¿qué sucede más allá del grupo? Los discípulos maduros se benefician de lo que algunos llaman “grupos de rendir cuentas” o “Grupos-D” (grupos de discipulado). En estos grupos aún más pequeños, dos-a-cuatro personas del mismo sexo se junta semanalmente para estudiar más, reflexionar, y rendir cuentas. A la gente de los grupos no se le puede en forzar eso, pero el grupo del líder los puede animar. En un mundo perfecto, cada adulto en mi grupo de estudio bíblico se juntaría con otros de ese mismo grupo para estudiar a un nivel más profundo, tener relaciones, y rendir cuentas.

¿Cómo están estos principios conectados a las tres implicaciones del discipulado fundacional?

¿Cuáles barreras estorbarían el cumplir con estos principios y cómo podemos combatir con esas barreras?

El Hacer Discípulos es Motivado por el Silencio

Los maestros que hacen discípulos saben que la gente que ellos enseñan necesitan que se les permita hablar y que se les anime a hablar por lo menos la misma cantidad que ellos hablan. Para algunos maestros, esto es casi herético. En algún lugar en el camino, el maestro promedio adoptó la mentalidad que dice, “Yo soy el experto, y tú no eres, entonces, escucha lo que tengo que decir.” Es verdad que los maestros frecuentemente estudian por horas en preparación para enseñar a sus grupos y eso es altamente recomendable. Pero lo que es más efectivo en el ambiente de aprendizaje es cuando los maestros son guías, liderando a su gente a discutir perspicacia obtenida, el luchar con las Escrituras, y las asunciones y acciones desafiantes. Ed Stetzer caracteriza a los grupos de estudio bíblico como “logogrupo.”⁷ Con eso él quiere decir que cada persona en el grupo de estudio bíblico debe ser permitido hablar y animador a hablar. Sin eso, la clase termina siendo un lugar donde un diálogo limitado sucede. (El maestro y un alumno tienden a dominar, o peor, se convierte en un lugar donde un monólogo sucede cada semana. El maestro simplemente llega a ser el único que habla.) Los líderes de grupos que aprenden a estar en silencio y permiten que los miembros de su grupo hablen la misma cantidad que ellos hablan están en camino a producir discípulos.

*¿Cómo es que un grupo silencioso funciona en contra de los
seis principios de hacer discípulos?*

¿Discípulos o Títulos?

Habiendo dirigido a un grupo de estudio bíblico cada semana los últimos seis años, me he preguntado en más de una ocasión, “¿Qué estás haciendo?” He dudado si las clases de experiencias de estudio bíblico que he creado para los miembros de mi grupo verdaderamente han producido discípulos maduros o si han producido gente con conocimiento y “títulos.” Si tuviera que escoger entre discípulos o títulos, yo seleccionaría discípulos cualquier día. Aquí hay tres preguntas diagnosticas que nos ayudará a estar más consciente acerca de nuestros esfuerzos de producir discípulos:

1. ¿Mis estudios bíblicos son más enfocados en el conocimiento o en la aplicación?

En mi experiencia, he visto muchos maestros con buenas intenciones enfocarse casi exclusivamente en el texto bíblico, con poca atención dada a la conexión de las Escrituras a la vida cotidiana de hoy. ¿Hemos aceptado un modelo de enseñanza que dice, “Estás maduro si sabes muchos datos”? Jesús dijo que tenemos que “enseñarles a guardar (u obedecer)” no “enseñarles toda clase de cosa interesante, información falsa o no.” ¿La gente en nuestros estudios bíblicos tienen alguna idea de cómo conectar una

verdad bíblica a la vida en esta vida real? ¿Le hemos guiado a aplicar las Escrituras a su contexto de hoy? Los líderes de los grupos tienen que encontrar un equilibrio y no solo enseñar lecciones de historia; ellos tienen que enseñar lecciones fundadas en las Palabra de Dios, conectadas a la vida de hoy.

2. ¿Es la meta “terminar” la lección o permitir el viaje indirecto guiado por el Espíritu Santo?

Muchos maestros creen que el éxito es igual al terminar la lección. Podemos sentir que hemos fracasado si no cubrimos todos los puntos del bosquejo de nuestra enseñanza. Tenemos que sentirnos cómodos con el permitir que el Espíritu Santo dirija nuestros viajes indirectos, sabiendo que Él está obrando en cada persona de nuestros grupos, y que como discípulos ellos están en diferentes lugares en su crecimiento. A veces lo que planeamos enseñar tiene que ser puesto a un lado mientras perseguimos un tópico conectado que es importante para ellos. ¿Me hace sentir incomodo cuando no tengo control de la conversación? Claro que sí. Pero eso permite que el Espíritu Santo lidiar espontáneamente con asuntos, sentimientos, pensamientos, y creencias que tengo y los miembros de mi grupo tienen. El Espíritu Santo ayuda a juntar todas esas cosas con las Escrituras. Los ríos siempre toman viajes indirectos. Ellos fluyen en declive y tienen un punto donde se conectan con otro cuerpo de agua. Los ríos nunca viajan en una línea directa a su final destino, pero al final llegan allá. ¡De la misma manera nos debemos acerca a los nuestros grupos! Sabemos el destino adonde esperamos llevarlos en las Escrituras; sabemos la idea principal con la que queremos que ellos luchen. Pero si se requiere un viaje indirecto para llegar allá, necesitamos estar bien con eso. La meta no es completar todos los puntos de nuestro bosquejo. La meta es hacer discípulos.

3. ¿Hay señales visibles de gente que están llegando a ser seguidores de Cristo más maduros?

¿Podemos ser el fruto del Espíritu Santo presente en nosotros y en los miembros de nuestro grupo en una manera creciente? ¿Vemos a los miembros de nuestro grupo hacer sacrificios para servir, dar, y relacionarse con otros? ¿Tenemos el sentido de una paz inspirada por el Espíritu Santo? ¿Podemos decir que estamos actuando con Cristo más cada día?

Si estamos liderando a los miembros de nuestro grupo a entender y aplicar la Biblia, ellos deberían mirarse más cada día como el Salvador. La ultima cosa que queremos es que los miembros de nuestro grupo conozcan las Escrituras, pero fracase en vivirla. Queremos que ellos vean progreso espiritual que tome lugar mientras se someten a Cristo y a la dirección de Su Espíritu Santo.

¿Cómo podríamos usar estas tres preguntas para evaluar la clase de la Escuela Dominical? ¿Cómo de diferente sería la respuesta dependiendo quién haga la evaluación (el líder, el grupo, un convidado, etc.)?

En Resumen

La Escuela Dominical existe para el propósito de hacer discípulos. Los discípulos son creados y crecen individual y como grupo al encontrarse con la Palabra de Dios con regularidad. El grupo anima a cada persona a matricularse (y a esos que no se han matriculado) para estudiar la Palabra de Dios y vivirla como una comunidad. Todo lo que el grupo hace debe reflejar el propósito de hacer discípulos.

Los maestros, ¿cómo nos ponemos en una posición donde podamos cumplir este propósito? Nuestra postura es lo que importa cuando hablamos de hacer discípulos. En el próximo capítulo, Michael Kelley mira a la postura que tenemos que asumir si vamos a cumplir el propósito que Dios nos ha dado de hacer discípulos.

Capítulo 2: Nuestra Postura

Michael Kelley

¿Cómo establecemos el estándar que otros sigan?

Si vamos a liderar a nuestro grupo bien, entonces, tenemos que tener la confianza en y comprometido con propósito del ministerio. Pero tenemos que también buscar activamente el llevarnos a la correcta postura de liderazgo. Una “postura” es la manera que alguien mantiene su cuerpo cuando está parado o sentado. Puede también significar una manera en particular de lidiar con o considerar algo. Nuestra postura, entonces, es nuestro acercamiento; nuestra actitud en total. De la misma manera que nuestra postura es importante para nosotros en orden de tener un estilo de vida saludable, también es imperativa nuestra postura espiritual si vamos a liderar nuestro grupo bien. De la misma manera que tomamos un rol activo en la formación de nuestra postura física, también podemos ser activos en la formación de nuestra postura espiritual.

Imagine un proyecto para mejorar nuestra casa del que hemos estado pensando. Después de examinar el trabajo y de hacer un plan básico, vamos a nuestra caja de herramientas y hacemos un inventario de lo que tenemos a nuestra disposición. Lo que encontramos es que hay algunas herramientas, pero no la herramienta exacta que necesitamos para completar nuestro trabajo. Pero decidimos que lo que tenemos es suficiente, entonces empezamos el trabajo.

A lo mejor terminamos usando la sierra de mano en vez de la sierra circular para cortar un pedazo grueso de madera. O a lo mejor usamos la parte trasera de un destornillador para martillar un clavo. A lo mejor terminaremos la obra, pero hay la posibilidad que la obra tomaría doble el tiempo, y no sería tan precisa como lo hubiera sido si usáramos las herramientas correctas.

Es una ilustración sencilla, pero nos enseña un punto importante: las herramientas están diseñadas para propósitos específicos. Lo mismo es verdad al liderar nuestros grupos. Nosotros somos la herramienta principal que el Señor usa para cumplir Sus propósitos. Si sabemos que nuestro propósito es unirnos a Jesús en su misión de hacer discípulos, entonces nos importaría profundamente el ser formado correctamente para la tarea que se nos ha dado. Esa es nuestra postura espiritual, y tenemos que estar activamente involucrados en nuestro crecimiento espiritual y desarrollo como líder si esperamos pasar a los miembros de nuestro grupo la verdad, perspicacia, y transformación espiritual.

Además, si unimos a Jesús en Su gran misión, tenemos que también reconocer que el discipulado comienza con nosotros. Esa es la manera que discipulado funciona. Mientras somos formados a la imagen de Jesús, Dios a los que estamos en la correcta postura para Sus buenos propósitos. Tenemos que estar en la postura correcta para recibir la obra de Dios en nosotros y después consecuentemente ser usados para la obra de Dios por medio de nosotros. Esto es lo que Pablo articuló en Filipenses 2:12-13:

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

En estos dos versos, vemos a Dios y a nosotros obrando. Dios obra Su voluntad y propósitos. Nosotros trabajamos nuestra salvación con temor y temblor. Esta es la obra de la postura—el poner nuestras vidas activa y voluntariamente en la posición para recibir el poder y la obra de Dios en nosotros y eventualmente a través de nosotros.

Piense que es como el esquiar. El poder para esquiar en agua no viene del que está esquiando; el viene de la lancha o del barco. Pero el que está esquiando se tiene que poner en la postura correcta en el agua en orden de ser el recipiente del poder. Lo mismo es verdad de nosotros espiritualmente. Somos los recipientes de la vida—el poder transformador que viene de afuera de nosotros. Pero nos tenemos que poner en la postura correcta para recibir este poder continuamente.

Entonces, ¿cómo es que asumimos la correcta postura para que Dios nos pueda usar mejor para discipular a la gente de nuestros grupos? Tenemos que asumir por lo menos tres posturas específicas para hacer discípulos.

La Postura de Permanecer del Líder

La descripción más básica y comprensiva de la postura que el cristiano tiene que tomar es la misma postura que debe caracterizar cualquier vida cristiana. Esta postura se puede resumir con una palabra: “permanecer” o “quedarse.”

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer (Juan 15:5).

El permanecer en Cristo es la obra básica de la vida cristiana. Algunas traducciones le llaman quedarse. La imagen que Jesús usó fue de una rama conectada a la raíz (la vid). Aparte de esa conexión, una rama es solo un palo; es inútil a menos para astillas. Pero cuando la rama está conectada con la raíz (la vid), ella encuentra vida y los nutrientes

fluyen a ella para que eventualmente produzca fruto.

¿Cuáles son los peligros del tratar de cumplir la misión de Jesús asolas?

Cuando permanecemos o nos quedamos en Jesús, encontramos nuestra vida. Además, esos que permanecen en Jesús producirán mucho fruto. Esta es una promesa del Hijo de Dios, apoyada por Su autoridad y poder. Como líderes, queremos que nuestras vidas den fruto mientras buscamos liderar a otros a ser discípulos de Jesús, haciendo imperativo que entendamos esta básica postura de permanecer. Desafortunadamente, “permanecer” no es una palabra que usamos frecuente en nuestra cultura.

¿Cómo es que perseguimos una postura de permanecer? Aunque el libro de Juan no contiene una lista sobre cómo permanecer en Jesús, sí nos da una foto del permanecer en el primer capítulo. El libro de Juan comienza con Jesús como una figura relativamente nueva en el paisaje religioso. Habían rumores acerca de Su nacimiento, enseñanzas, y poder. Pero con mucho, la atracción religiosa grande de esos días era todavía Juan el Bautista. Juan, con su barba extravagante y dieta de langosta. Juan, el hombre sin miedo que confrontó a los fariseos. Juan, el excéntrico.

Juan el Bautista hizo una declaración misteriosa, pero poderosa. Un día mientras predicaba, vio que Jesús venía hacia él y declaró: “He aquí, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Tal declaración sin duda dejó a los discípulos de Juan pensando sobre la identidad de esa Persona.

Entonces, cuando la misma cosa sucedió el día siguiente, dos de sus discípulos deseaban saber más:

El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús. Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? (Juan 1:35-38^a)

Una pregunta valida. Ahí estaban dos hombres que eran seguidores de Juan. Jesús se les acerca y de repente esos dos hombres dejan de seguir a Juan y comienzan a seguir a Jesús. ¿Qué es lo que ellos buscaban?

Su respuesta parece decir, “No sabemos.” En vez de contestar la pregunta, ellos le hacen una pregunta a Jesús: “Rabí... ¿Dónde moras?”

Otra buena pregunta. No fue porque redirigió la pregunta de Jesús, dándole más tiempo de pensar de una respuesta mejor. Fue una buena pregunta por la palabra que usaron, “moras”.

La palabra “mora” es la misma palabra de donde sacamos la palabra “permanecer” en Juan 15:4-5, usada por Jesús:

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Los hombres preguntaron, “¿Dónde moras?” ¿Dónde permaneces? ¿Dónde vives? ¿Dónde vas a estar, porque allí es donde queremos ir? El estar contigo. El quedarnos contigo. El permanecer contigo.

Este cuento sencillo nos da tres perspicacias de lo que significa permanecer y cómo nosotros podemos perseguir la postura de permanecer en Cristo.

El permanecer comienza con un vislumbrar de Jesús.

Estos primeros discípulos no conocían todas las cosas acerca de Jesús; ellos tenían una indicación, pero estaban muy lejos de poder articular la verdadera identidad de Jesús y el evangelio. A lo mejor eso fue por qué le respondieron a Jesús con una pregunta cuando Él les preguntó qué buscaban. Los hombres se miraron, encogieron sus hombros, e hicieron otra pregunta como para decir, “la verdad es Jesús, no sabemos exactamente. Pero sabemos que eres diferente. Eres único. Y adondequiera que vayas, queremos ir contigo también.” Así es como todo comienza con nosotros.

Recibimos un vislumbrar de Jesús. A lo mejor tenemos algún fondo teológico. A lo mejor tenemos mejores respuestas que esos dos discípulos. A pesar de todo, el permanecer en Jesús comienza no cuando aprendemos algo de él, pero cuando actualmente tenemos un encuentro con él, y somos arrestado por esa visión que sabemos que necesitamos más. El permanecer comienza con un vislumbrar de Jesús, pero no termina ahí. Nos tenemos que poner en posiciones donde recibamos vislumbres regulares de Jesús si deseamos permanecer en él.

Hacemos eso a través del medio ordinario de las disciplinas espirituales. Leemos la Palabra de Dios que da testimonio a la Palabra Viva. Adoramos regularmente al lado de otros creyentes mientras nos servimos los unos a los otros y cantamos al lado del uno al otro en el nombre de Jesús. Tenemos el hábito de orar y pasar tiempo con Jesús. Cada una de estas cosas nos pone en una posición para recibir un vislumbrar regular de Jesús.

Cuenta de la primera vez que tuviste un verdadero encuentro con Jesús

¿Cómo fue que ese encuentro cambio tu vida?

El permanecer es una selección intencional.

Nadie permanecer en Jesús por accidente. Estos hombres no lo hicieron. Aunque no sabían lo que estaban precisamente buscando, ellos tomaron una decisión intencional de dejar de seguir a Juan y comenzar a seguir a Jesús. En verdad, ellos llegaron a estar tan invertidos en el tiempo que pasaron con Jesús que la mayoría del día se le fue rápidamente.

Como ellos, tendremos que traer alguna intencionalidad a nuestro caminar cristiano si deseamos permanecer en Cristo. No vamos a tropezar al permanecer. Tenemos que escoger intencionalmente juntarnos a Jesús donde Él esté. Tenemos que hacer cosas intencionales como el luchar con patrones pecaminosos en nuestras vidas. Nos tenemos que rodear con gente que nos mueva hacia nuestra fe. Aún cosas como el escoger nuestro entretenimiento tendrá que ser filtrado por los lentes de si eso nos acercará a Jesús o no. Tenemos que hacer selecciones intencionales si deseamos permanecer en Él.

¿Cuáles decisiones intencionales has tomado con regularidad que te han puesto en una posición mejor para encontrarte con Jesús?

El permanecer es motivado por la fe.

A veces nuestra fe es pequeña, pero en cada caso, obtenemos un vislumbre de Jesús. Tomamos la decisión intencional de estar con Él. Y entonces nos encontraremos escogiendo hacerlo una vez tras la otra por la fe.

No cometamos el error de pensar que el permanecer en Jesús es puramente un hecho de voluntad; no lo es. Es motivado por la fe. Van a haber tiempos cuando no sintamos permanecer. Estamos muy cansados. Tenemos demasiado mucho que hacer. Otra cosa es más importante. Lo que tenemos que hacer durante esos tiempos es más que actuar; tenemos que creer. Tenemos que creer que Jesús se juntará a nosotros. Tenemos que creer que la Biblia es la Palabra de Dios. Tenemos que creer en Él y en Su Palabra, y entonces dejar que nuestras acciones le sigan.

La Postura Arrodillada de un Líder

La segunda postura que el líder tiene que tomar es la de arrodillarse. Esta es la postura de la oración. Más allá de cualquier estrategia de liderazgo, el método de preparación, o la técnica de enseñanza, un líder tiene que encontrarse diaria y repetidamente a rodillas. Considere, por un momento, lo que esta postura indica.

Cuando nos arrodillamos para orar, estamos diciendo algo acerca de nuestra debilidad. Cuando oramos, a pesar de lo que pidamos, estamos simplemente reconociendo que somos incapaz de crear cambio real en nuestras vidas o en las vidas de otros. El mero hecho de orar, en sí mismo, comunica que reconocemos nuestra debilidad y dependencia en Dios.

La oración no es solo el reconocimiento de nuestra debilidad; es también el reconocimiento de la fuerza de Dios. ¿Por cuál otra razón le oraríamos a Él si no creemos que Él es fuerte cuando somos débiles? ¿Qué Él es suficiente cuando llegamos corto? ¿Qué Él es rico cuando estamos pobre? Cuando oramos, damos testimonio que creemos que Dios tiene todo el poder y está dispuesto a ayudarnos, porque estamos tan necesitados.

La oración, como cualquier otra disciplina, no es natural para nosotros. Por eso es que tenemos que hacer un esfuerzo concertado y arduo en orden de asumir esta postura. En otras palabras, tenemos que practicar la oración. Aquí hay tres maneras sencillas para poder desarrollar esta disciplina en particular como líderes:

Ore con regularidad.

La oración es una de esas cosas que la mayoría de nosotros intentamos hacer. Pero al pesar de nuestras mejores intenciones, pocos de nosotros actualmente tienen una vida de oración duradera y sostenible. No hay caminos cortos o atajos para llegar allí; nos tenemos que comprometer a orar regular y habitualmente. La oración, para nosotros, debería ser tratada como cualquier otro imperativo en la vida. Casi igual como ponemos un aviso en nuestros calendarios que nos ayudan apartar tiempo para esa cita o tarea importante, también debemos preocuparnos apartar tiempo para practicar la oración. Así mismo como hacemos con las otras citas importantes, necesitamos apartar tiempo para encontrarnos con Dios y tenemos que hacer todo lo que sea necesario para cumplir con esa cita.

Ore específicamente.

Jesús desbarató justamente las oraciones de los fariseos, notando que eran largas, trepadoras, y formulitas que les faltaba celo, emoción, y autenticidad real. Nosotros no deberíamos orar así. Nuestras oraciones no deberían ser general en naturaleza, pero específicas, porque necesitamos ayuda en específicas situaciones. Para orar específicamente, tenemos que estar en contacto regular e íntimo con nuestros grupos. Si vamos a orar específicamente, entonces, tenemos que también perseguir un sentido

de comunidad profundo con esos bajo nuestro cuidado. Tenemos que conocer a nuestra gente específicamente para que podamos orar por ellos específicamente.

Ore colectivamente.

Al orar con regularidad y al orar específicamente, tenemos que también orar colectivamente. Jesús también se quejó de los fariseos porque ellos oraban en las esquinas de las calles para que fueran vistos por e impresionar a la gente. Jesús no estaba en contra del orar el público. En verdad, cuando miras el Padrenuestro—el modelo de oración de Jesús de cómo los discípulos deberían acercarse al Padre—encontrarás la ausencia notable de una palabra: “yo”. No hay pronombres singulares de primera persona en este modelo. (Vea Mateo 6:9-13.)

Jesús nos ordenó a orar al “Padre nuestro”. Debemos pedir por “nuestro pan cotidiano”. Debemos pedirle que “nos libre del enemigo”. Implícita en la oración del Señor está la verdad que debemos orar juntos. La oración colectiva debe ser una parte indispensable no solo de nuestra preparación, pero para nuestra reunión. De manera que estamos persiguiendo la postura de oración como líderes, deberíamos llevar con nosotros a nuestros grupos a esa misma postura.

*¿Cuáles de estas tres acciones de oración es la más fácil de mantener?
Explícalo. ¿Cuál es la peor?*

Cuando comencemos a asumir la postura de oración, cosas asombrosas comenzarán a suceder. Algunas de esas cosas, sin duda, serán visible en nuestros grupos al Dios ser fiel en contestar nuestras suplicas a favor de otros. Pero nuestra postura arrodillada también tendrá un impacto profundo dentro de nosotros. Al orar más y más, encontraremos que, por medio de la oración, Dios inclina nuestro corazón hacia el Suyo. El alinea nuestras voluntades a la Suya. Él forma lentamente, pero segura nuestros pensamientos y deseos para que se conformen a los pensamientos y deseos de Jesús.

Nos encontraremos viendo a otros no en parte, no con prejuicio, y no con nociones preconcebidas, pero a través de los ojos de Cristo. Nuestra compasión será más profunda, nuestro amor será más puro, y nuestra convicción será más fuerte. Todas esas cosas sucederán como resultado del perseguir una postura arrodillada.

La Postura Servicial de un Líder

El líder tiene que tener una postura de permanecer. El líder debe también tener una postura de oración arrodillada. Tenemos que también tener una postura de servicio. El servir es, en verdad, la manera de liderazgo de Jesús. Una vez, durante el ministerio

terrenal de Jesús, dos hermanos argumentaban sobre la autoridad y la fama en el reino futuro. Su madre intervino y pidió un favor especial. Jesús tomó esa oportunidad para recordarle a todos Sus discípulos que los principios del reino no son como los principios del mundo. En el reino de Jesús, muchas cosas son contrarias a expectativas lógicas de la manera que el mundo piensa, incluyendo el liderazgo:

Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Mateo 20:25-28).

Cuando asumimos una postura de servicio, comunicamos que valoramos a la gente de la manera que refleja el amor de Dios por la gente. Considere otra vez el ejemplo de Jesús. Él tenía el derecho de demandar el servicio de otros. Además, Él tenía el poder para forzar que sucediera. Y sin embargo vemos a Jesús poniendo una toalla en su cintura, arrodillándose, y lavando los pies sucios de un grupo de seguidores desarrapados (Juan 13:1-17). ¿Por qué haría Él algo tan humillante?

A veces la respuesta sencilla es la mejor. Jesús sirvió porque Él amaba a la gente como el Padre los ama. Su servicio estableció el estándar para esta demostración de amor.

La postura de liderazgo de Jesús es una de servicio. La postura del mundo cuando hablamos del liderazgo es completamente opuesta. En vez de amar y servir a la gente, el mundo usa a la gente. Los usa para avanzar sí mismo. Los usa para suplir sus deseos. Los usa para elevar sus egos. Pero el evangelio nos libera de la compulsión de usar a otra gente porque hemos sido aceptado completamente en Cristo. Somos libres, entonces, para amar actual y genuinamente a otros sin esperar nada en retorno.

La respuesta sencilla sobre cómo tenemos que asumir la postura de servicio es porque Dios ama apasionadamente a la gente en nuestros grupos. Por eso, debemos amarlos y demostrar ese amor a través del servicio.

Aquí hay tres características del servicio cristiano que debemos imitar al asumir la postura de servir a otros.

Nuestro servicio tiene que ser humilde.

Es posible que en nuestros corazones pecaminosos podamos ser orgullosos de nuestro nivel de servicio. Si escogemos ese camino, entonces estamos auto destruyendo la

postura de servicio que necesitamos asumir. Eso es porque la humildad es un prerequisite no solo del liderazgo cristiano, pero de la cristiandad en total.

Piense, por un minuto, sobre el mensaje más lógico de la cristiandad al aplicarse a la humanidad. En su corazón, la cristiandad es la más insultante de las religiones. Emil Brunner, un teólogo suizo, lo puso así:

Todas las demás religiones nos evitan de la humillación última de ser desnudado y declarado bancarota delante de Dios.⁸

Ese es un lenguaje bastante fuerte, sin embargo, señala hacia naturaleza humillante de la cristiandad. Ninguna otra religión trata a la humanidad con tal pesimismo. En las otras escuelas de pensamiento, tenemos algo que podemos traer a la mesa. Ellas enseñan que podemos trabajar hacia Dios y conocerle, y en un sentido, ser felicitado cuando lo hacemos.

No en la cristiandad.

En la cristiandad, traemos nada a la mesa. En verdad, la única cosa que traemos a la ecuación de la salvación es el pecado del que necesitamos ser rescatados. A lo mejor es por eso, si miramos a la historia del pasado, la cristiandad ha sido la religión de mujeres y esclavos. En las culturas pasadas, ninguno de esos dos grupos tenía muchos derechos, así que no era un extremo admitir su necesidad miserable por la intervención completa y total de Dios. Al pesar todos nuestros derechos, toda nuestra libertad, todos nuestros esfuerzos de auto protección, lo mismo es verdad con nosotros. La cristiandad nos recuerda que somos primera y principalmente almas pobres y necesitadas. La cristiandad nos tumba en las rodillas antes de elevar nuestra alma.

La imperfección del carácter que eso tiene, y continuará, para impedir que la mayoría de la gente venga a Cristo no es la codicia. No es la avaricia. No es mentir, el robar, o el matar. Es el orgullo. Esa es la única cosa de lo que no hay espacio a los pies de la cruz. Cuando servimos, entonces, tenemos que ser humillados excepcionalmente sobre ese servicio por lo que esa humildad comunica acerca de la gracia de Dios en el evangelio.

Nuestro servicio tiene que ser sacrificial.

Aquí hay otra singularidad del servicio cristiano; es sacrificial. El servicio nos debe costar algo: tiempo, dinero, esfuerzo, o algún otro recurso del que tenemos una cantidad limitada. Porque amamos y valoramos a Dios y a otros, nuestro servicio debe reflejar ese amor y sistema de valor a través del sacrificio.

Aquí otra vez vemos cómo los valores del reino corren en contra a la de los del mundo. En el mundo, uno a lo mejor sirve a otro, pero rara la vez es ese servicio hecho sin algún tipo de motivo ulterior. A lo mejor serviríamos a otro para que nos deban un favor, para aumentar nuestra reputación, o aun para sentirnos mejor. En todos esos casos, la persona que se le sirve puede recibir algún beneficio, pero al final, nosotros somos los en el centro de nuestra disponibilidad para servir a otro. Es un servicio auto central.

Como cristianos, no solo se nos dice que sirvamos diferentemente, pero se nos da el poder para hacerlo. Somos libres de la compulsión de buscar nuestro propio interés porque tenemos la confianza que Dios está buscando nuestro mejor interés. Cuando no tenemos que buscar por nuestro interés, somos libres para preocuparnos por otra gente, aun cuando nos costa algo. Este servicio desinteresado debe ser normativo en la vida de cada seguidor de Cristo, cuanto más en un líder:

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros (Filipenses 2:3-4).

¿Cómo hacemos eso? ¿Cómo nos aseguramos que estamos sirviendo en una manera desinteresada y sacrificial en vez de una egoísta? Una de las maneras más fácil es asumiendo la postura de seleccionar oportunidades para servir detrás de las escenas o aun en secreto. De esa manera sabemos que no estamos sirviendo en orden de obtener la aprobación de la gente y confiando que solo Dios ve lo que se está haciendo.

¿Cuál es la relación entre la humildad y el servicio?

¿Cómo es que ellas trabajan juntas en la vida del creyente?

Nuestro servicio tiene que ser imparcial.

Por naturaleza, nosotros los humanos queremos estar alrededor de gente que se parece como nosotros, piensa como nosotros, y se viste como nosotros. Los ambientes llenos de uniformidad nos hacen cómodos, y frecuente los encontramos fácil para desarrollar amistades con gente con lo que tenemos cosas más en común. Consecuentemente, la gente como nosotros es también para nosotros la más fácil de servir. Pero nuestra postura de siervo tiene que ir más allá de lo familiar; tiene que ser imparcial. Si no lo es, entonces somos culpables de lo que Santiago llama favoritismo:

Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas (Santiago 2:1).

¿Por qué es esto tan importante? ¿Por qué es que nuestra postura de servicio se debe

extender más allá de esos que son más fácil y familiar para servir? Primero, cuando mostramos parcialidad, somos, aunque lo sepamos o no, descuidando sutilmente la imagen de Dios de la que todos los seres humanos han sido creados. Porque todos nosotros hemos sido creados a la imagen de Dios, cada uno de nosotros somos dignos de honor y dignidad. Cuando le quitamos de esa honor y dignidad, aunque se parezca algo pequeño, estamos haciendo algo más que ejerciendo nuestra preferencia por un grupo u otro. Estamos, al nivel más básico, negando la imagen de Dios en la persona descuidada.

Además, cuando demostramos parcialidad, revelamos que vemos a otros como objetos para usar. Santiago ilustra poderosamente el problema del favoritismo que se ve en la iglesia, cuando dice:

Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? (Santiago 2:2-4)

La razón por el favoritismo en este caso era simple: es porque podemos obtener algo de la persona rica. Al demostrar el favoritismo, podemos comunicar que el dinero tiene más alta reputación por asociación o aprobación. Cualquiera que sea el caso, estamos tratando de obtener algo de él o ella, que significa que estamos usando a esa persona en vez de servir y amarlo(a) a él o a ella.

A lo mejor nos estamos engañando al creer que el demostrar parcialidad solo significa que alguien recibe un poco extra de nosotros, como si estuviéramos haciendo un sacrificio, pero es totalmente al revés. Nuestro enfoque es en nosotros mismos y cómo podemos potencialmente usar a la otra persona para nuestro propio fin.

Finalmente, el demostrar imparcialidad nos pone en el lugar de Dios. Asumimos el rol de Dios cuando determinamos el valor de alguien basado en una noción preconcebida basada en su ropa, dinero, reputación, o lo que sea. Pero nosotros no estamos preparados para hacer esa clase juicio. En verdad, solo Dios mira el corazón.

Cuando demostramos parcialidad, nos estamos poniendo en lugar de Dios. Estamos juzgando el valor de otra persona.

Cuando vemos esta característica en nosotros—cuando sabemos que nuestra tendencia es siempre favorecer a un grupo sobre otro—haría bien el recordarnos que todos estamos en un nivel plano en los pies de la cruz. No hay uno justo, ni uno. Ni ese grupo

que tendemos favorecer más que los otros y ciertamente ni nosotros mismos. Es entonces que podremos mirar y ver que Dios mismo no demostró favoritismo, pero está edificando Su reino de lugares y fuentes improbables. Esa debe ser nuestra actitud también.

¿Cómo es que cada característica de servicio trata con las barreras que uno necesita quitar para que uno pueda asumir la postura de servicio?

En Resumen

Como líderes, debemos tener cuidado con nuestra postura, porque nuestra postura será determinada en gran parte no solo por nuestra efectividad en nuestros grupos, pero también por la vitalidad de nuestra continua relación con Jesús. Tenemos que tomar pasos activos para asegurar que nuestra postura es una de permanecer, arrodillada, y servicio.

De esa postura, nos podremos enfocar en las cosas fundamentales de liderar el grupo. Podemos conocer nuestro propósito y poseer la postura perfecta y todavía llegar corto en el hacer discípulos si no nos preparamos para liderar a nuestros grupos. La preparación no nos garantiza el éxito, pero el fallar prepararnos casi siempre garantiza que nuestros grupos llegarán a ser menos de lo que pueden llegar a ser. En el próximo capítulo, Dwayne McCrary comparte acciones prácticas que podemos tomar para preparar para liderar el tiempo semanal de estudio bíblico, el retar al grupo a servir, y movernos hacia el comenzar grupos nuevos. Todas estas cosas están basadas en nuestro propósito y nacen de nuestra postura.

Capítulo 3: Nuestra Preparación

Dwayne McCrary

¿Qué es lo que hacemos para prepararnos y nuestro grupo para hacer discípulos?

Queremos ver a gente conocer a Cristo y moverse hacia la madurez en Él. Desafortunadamente, no tenemos control de los resultados. Pero sí controlamos si una persona recibe una oportunidad para aceptar a Cristo, si son retados a moverse hacia adelante en su camino espiritual, y si están conscientes de las oportunidades potenciales de servir. También controlamos la inversión que hacemos en la vida del grupo que lideramos y en las vidas de la gente en ese grupo. Esa inversión es conocida como nuestra preparación. La preparación nos pone en una posición para compartir el evangelio, nutrir a los creyentes, y liderarlos a servir.

Digo “nosotros” aquí porque yo enseño continuamente a un grupo de estudio bíblico en mi iglesia. Actualmente yo enseño dos, un grupo de adultos a las 8 a.m. y un grupo de preescolares a las 11 a.m. (En el medio de los está el servicio de adoración.) Ambos grupos requieren preparación.

Algunos miran la preparación como no espiritual o que nos limita. Ellos se han convencido que el Espíritu Santo obra mejor a través de una vasija con una pizarra limpia. Para ellos, la preparación estorba la sensibilidad del momento del Espíritu. Ellos olvidan que Dios lo sabe todo y nos dirige en nuestra preparación. Dios usa vasijas preparadas para cumplir Su voluntad. Por medio de la preparación, nos ponemos en una posición donde Dios nos puede usar en maneras más grandes. ¡Nada puede ser más libre o espiritual! Escogeríamos cada vez un hacha afilada antes de una no afilada.

Preparándonos para Liderar Nuestros Grupos

Cuando dijimos “sí” para liderar a un grupo, nos pusimos en acuerdo de darle una atención enfocada al tiempo semanal del grupo. La gente en nuestras clases nos espera liderar el tiempo del grupo y ellos nos esperan que estemos listos para hacerlo. El liderar el tiempo de un grupo es lo que la mayoría de la gente piensa cuando piensa sobre nuestra preparación como maestro(a).

Cada semana, tenemos que contestar cinco preguntas a pesar de la edad del grupo que enseñemos. Nuestra respuesta a cada pregunta debe ser cubierta con oración (parte de nuestra postura). El olvidarnos orar cuando contestemos estas preguntas nos desviará de nuestro propósito. Estas son las cinco preguntas:

- *¿Qué estudiaremos esta semana?*
- *¿Qué significaba el pasaje selecto antes y que significa ahora?*
- *¿Cuál es el punto principal del que nos necesitamos enfocar?*
- *¿Cómo cambiaría la manera que pensamos, creemos, actuamos, y nos relacionamos esta verdad?*
- *¿Cómo puedo ayudar a mi grupo descubrir estas verdades por sí mismo?*

Cada una de estas preguntas tienen que ser contestadas en esta secuencia. El cambiar su orden producirá un cortocircuito a nuestra preparación. Por ejemplo, el fallar preguntar lo que el pasaje significaba antes y significa ahora, y el irnos directamente a preparar el plan no permite que el pasaje impacte nuestras vidas. El grupo sabrá que estamos simplemente ejecutando un plan sobre el contenido que no hemos personalmente examinado y aplicado a nuestras vidas.

Pregunta 1. ¿Qué estudiaremos esta semana?

El determinar lo que estudiaremos es medio la batalla de la enseñanza. Podríamos invertir la mayoría de nuestro tiempo de preparación tratando de figurar lo próximo que vamos a estudiar. Hay 1,189 capítulos en la Biblia con más de 31,000 versículos. Si estudiamos un capítulo a la semana, estamos hablando de casi 23 años de solo cada domingo. La mayoría de nosotros estamos pensando solo de lo que vamos a enseñar en un año (52 domingos) que significa que vamos a luchar con el tratar de enseñar 23 años de capítulos de la Biblia en solo un año.

Piense de todas las decisiones que se requieren para poner un plan de estudio comprensivo que permite que un grupo examine todo consejo de la Palabra de Dios. La duración, cuales pasajes incluir (y cuales no incluir), y cuando estudiar cada pasaje requiere una consideración cuidadosa. ¡El usar un currículo continuo de una fuente confiable como LifeWay solo vale el precio del plan de estudio!

Aun cuando sabemos el valor de usar un plan bien preparado, a veces frustramos a alguien por arreglar un plan de estudio para nosotros. Sabemos lo que es mejor para nuestro grupo, preferimos estudiar los pasajes que ya conocemos, no queremos rendirles cuentas a la iglesia o los líderes de la iglesia, o no queremos estudiar ese

pasaje (ese que nos hace incómodos porque no estamos obedeciendo las enseñanzas de ese pasaje). A veces nos olvidamos que necesitamos un plan de estudio que nos lleve a mirar a toda la Escritura. El usar un plan de estudio bien preparado nos libera para invertir más tiempo para pastorear a nuestro grupo que el tratar de figurar como alimentarlos.

Pregunta 2. ¿Qué significaba el pasaje selecto antes y que significa ahora?

Después de determinar lo que estudiaremos, nos podemos enfocar en lo que significaba el pasaje antes y lo que significa hoy. Miremos sobre el hombro de un maestro que nos llevará por medio de este proceso. Por el motivo de demostrarnos lo que debemos hacer, notamos que el maestro está estudiando Hechos 15:36-41, el desacuerdo entre Pablo y Bernabé sobre Juan Marcos.

Él comienza leyendo el pasaje y haciendo una lista de la gente, los lugares, y las cosas que se encuentran en el texto. En Hechos 15, él incluye los nombres de Pablo, Bernabé, Marcos, y Silas. Él también incluye las frases “tal desacuerdo” y “navegó a Chipre.”

Entonces, él busca sus herramientas de estudio bíblico (la concordancia, el diccionario bíblico, el atlas bíblico, el manual de la Biblia, los comentarios, la Biblia de Estudio, el guía del líder, etc.) para descubrir información sobre la gente, lugares, y las cosas en su lista. Él sigue el camino del primer viaje misionero para identificar cuando fue que Marcos abandonó el viaje. Él también mira Hechos 9 para recordarse como fue que Bernabé llegó a ser un abogado de Pablo cuando era un creyente nuevo.

Él también nota que las palabras traducidas “tal desacuerdo” en la Biblia Reina-Valera 1960 aparece en el Nuevo Testamento solo una vez más (Hebreos 10:24). Buscando Hebreos, él descubre que el autor de Hebreos usó el término en una manera positiva; para provocar a alguien a actuar. Él descubre que el término fue también usado en los círculos médicos para describir cuando una enfermedad se pone peor, una epidemia. Realizando que Lucas era un médico (él escribió los Hechos), tenemos un entendimiento más claro acerca del conflicto.

Nuestro maestro entonces comienza a hacer una lista de acciones y comportamientos que se ven en el pasaje. Él se vira para recordarnos que a lo mejor también terminaremos con una lista de acciones y comportamientos en el pasaje que son prohibidos o animados. Por ejemplo, si estudiamos 1 Timoteo, podríamos poner en la lista las acciones de Pablo a Timoteo que debería estar haciendo. Para Hechos 15, él puso lo siguiente: Pablo deseaba ver como estaban los creyentes que influenció, Bernabé le dio a Marcos una segunda oportunidad, Pablo se enfocó en la misión, los conflictos suceden con las mejores personas y en las relaciones fuertes, y Bernabé y Pablo llegaron rápidamente a una situación sin solución.

Antes de continuar, él se asegura hacer una lista de las acciones tomadas por Dios en el pasaje. Volviendo a leer Hechos 15, él escribe las siguientes declaraciones: Dios hizo a Pablo y Bernabé de la manera que eran por una razón, y Dios usó el conflicto para lograr Sus propósitos.

Entonces, él comienza a hacer una lista relacionada con las acciones y los comportamientos identificados, asegurando de personalizar algunas de las preguntas. Algunas de las preguntas que él hace antes de leer Hechos 15 son: ¿Cómo se pudo haber resuelto la disputa? ¿Le doy seguimiento a la gente que gané para Cristo? ¿Quién necesita que le dé una segunda oportunidad? ¿He perdido mi enfoque de lo que es importante y de los propósitos de Dios en mi vida? ¿Necesito reagrupar? ¿Adónde me voy para reagrupar? ¿Estoy invirtiendo en otros? ¿Cómo trato con el conflicto en una manera saludable? ¿Ha usado Dios un conflicto en mi vida para lograr Sus propósitos? ¿Cómo puedo restaurar una relación en mi vida que ha sido quebrantada por un conflicto? ¿Fue de algún valor el conflicto?

Para tener una más clara foto, él entonces convierte las preguntas abiertas a preguntas cerradas y viceversa. Por ejemplo, la pregunta “¿Estoy invirtiendo en otros?” llega a ser: ¿En quién estoy invirtiendo? ¿Cómo sé que mi inversión está haciendo una diferencia? ¿Cuáles son mis motivos por invertir en cada persona que identifiqué?

Como paso final, él busca por estos temas y las conexiones. El agrupa las preguntas (por ejemplo, las preguntas sobre el conflicto) y después dibuja una línea a los otros artículos sobre los comportamientos a los descubrimientos y después a la gente que descubrió al principio. Él busca encontrar cómo las preguntas están conectadas al texto de la Biblia.

Antes de irse, el maestro mira sobre su hombro y nos da estos pasos:

- *Lea el pasaje bíblico.*
- *Haga una lista de la gente, lugares, y cosas.*
- *Use las herramientas bíblicas para encontrar más sobre la gente, lugares, y cosas en la lista*
- *Haga una lista de comportamientos que se ven, mandados, o prohibidos. Incluya las acciones que Dios tomó.*
- *Crea preguntas basadas en los comportamientos. (Convierta las preguntas abiertas en preguntas cerradas.)*
- *Busque por temas.*

En una página de papel, haga notas para la lección del próximo domingo usando los pasos de arriba.

¿Cómo le ayudó este proceso a lidiar mejor con el pasaje bíblico?

Pregunta 3. ¿Cuál es el punto principal del que nos necesitamos enfocar?

El tema que seleccionamos llega a ser el enfoque de la lección, dándonos la respuesta a la tercera pregunta que nos tenemos que hacer cada semana. Puede ser posible que encontremos sub-temas que apoyen el tema principal, pero nos queremos asegurar que mantengamos el tema principal al frente y central. De otra manera, el no hacerlo puede confundir y frustrar al grupo...y a nosotros.

Estas son las buenas nuevas, si usamos los recursos de LifeWay, ellos ya han hecho esto para nosotros. Al usar sus recursos nos ayudará a ahorrar tiempo porque no tendremos que ir en búsqueda de diferentes herramientas de estudio bíblico o ser abandonados en la búsqueda del tema principal o el generar una serie de preguntas provocadoras.

Tenemos muchas cosas que hacer para prepararnos para liderar el tiempo del grupo y no hemos ni comenzado a crear el plan de estudio para el grupo. Si nos vamos a preparar bien, necesitamos comenzar temprano en la semana. Lo pronto que se vaya la última persona de la clase, estamos libres para enfocarnos en la próxima lección. En verdad no hay una razón por esperar hasta las doce de la noche del sábado para comenzar nuestra preparación.

Pregunta 4: ¿Cómo cambiaría la manera que pensamos, creemos, actuamos, y nos relacionamos esta verdad?

El comenzar temprano en la semana nos da también tiempo para contestar la cuarta pregunta. Note que “nosotros” está incluido en esta cuarta pregunta. No podemos llevar a la gente a un lugar donde nosotros mismos no queramos ir. Esdras explicó que primero estudió las Escrituras, después buscó vivir las verdades que descubrió en su propia vida, ASÍ él podría enseñarles a otros cómo hacer lo mismo. (Vea Esdras 7:10.)

Note los cuatro elementos incluidos en la cuarta pregunta: pensamos, creemos, actuamos y relacionamos. Estas cuatro áreas reflejan diferentes objetivos del aprendizaje. El pensar mira hacia lo que sabemos. Es sobre hechos, realidades o datos y como interactuamos con ellos. La segunda área es sobre lo que valoramos y creemos. Esta área de aprendizaje es muy importante porque podemos saber datos, pero no valorarlos lo suficiente para responder a ellos. La tercera área de aprendizaje es la acción o el poner la verdad en práctica en una manera visible. La cuarta área de cambio mira hacia cómo nos relacionamos a otras personas. Algunos verán esto como un sub-sección de los hechos, pero los perros pueden ser entrenados a responder a una campanilla para comenzar comer. Como humanos, nos relacionamos en una manera diferente que el resto de la creación de Dios, así que a lo mejor necesitaremos darle más atención a esta área cuando pensamos sobre lo que esperamos que suceda en las vidas de la gente que enseñamos.

Pregunta 5: ¿Cómo puedo ayudar a mi grupo descubrir estas verdades por sí mismo?

El saber la respuesta a la cuarta pregunta nos ayuda componer todo el plan de estudio. La meta del plan es guiar al grupo a verbalizar sus respuestas a esta cuarta pregunta. Puede ser posible que ellos lo hagan en privado, pero todavía verbalizan una respuesta. Puede ser que tengamos que estimularlos al revelar cómo nosotros respondemos a esa pregunta en nuestras propias vidas.

Le podemos decir todo lo que hemos descubierto, pero eso solo le dará al grupo información y en el proceso creará una codependencia enfermiza.

Imaginemos que mientras enseñemos, nos satisfacemos con el ser la única voz que oímos. La expectativa del grupo es sentarse y escuchar. Como maestros nos preparamos para hacer una buena presentación. La ejecutamos perfectamente, ahorrando solo suficiente de tiempo al final para unas pocas de peticiones de oración y un anuncio. El grupo parece estar feliz con el empaparse con nuestra sabiduría y unos pocos nos dicen lo contento que están simplemente con el sentarse y escuchar, y nosotros estamos contentos con las palmadas en la espalda. Entonces comenzamos a componer nuestra próxima presentación para que el grupo se pueda sentar y empapar fácilmente un poco más antes de jactarse de nuestra presentación. Ellos dependen de nosotros para llenar sus cabezas con datos para sentirse bien de su educación religiosa mientras nosotros dependemos en ellos que nos afirmen por la labor que hicimos que llenarles las cabezas con más información. Este es el ejemplo clásico de una codependencia enfermiza.

Desafortunadamente, lo que acabo de describir sucede cada semana en las clases de la Escuela Dominical alrededor del mundo. La gente en nuestros grupos necesita descubrir las verdades por sí mismos; estos les ayuda aprender cómo estudiar la Biblia en el proceso. Los fraudamos cuando nos satisfacemos con menos.

Aquí hay algunos pasos que podemos considerar que nos ayudarán a componer un plan de estudio:

1. Crea una actividad de descubrimiento alrededor de la idea principal.

Queremos que el grupo descubra por sí mismo lo que descubrimos mientras nos preparamos a liderar el grupo. Las posibilidades son sin límites aquí. Podemos guiar al grupo a crear las palabras de una canción sobre el pasaje bíblico, crear una línea de tiempo de las acciones de un evento, aguantando varias plantas mientras discutimos el tercer día de la creación, etc.

2. Desarrolle preguntas que mueva al grupo a una actividad de descubrimiento y ayúdeles a responder a la verdad descubierta.

Las preguntas generadas del estudio del pasaje nos deben ayudar con esto y dar dirección, juntamente con nuestras respuestas sobre cómo la idea principal debe cambiar nuestro pensar, creer, actuar, y relacionar.

Necesitamos pensar en términos de una serie de preguntas. Podemos tener una gran pregunta que tome todo el tiempo del grupo, pero es posible que esa pregunta lleve al grupo a ningún lugar en el proceso. Las preguntas funcionan mejor cuando son parte de una serie más grande que mueve a la gente a una conclusión. Empiece con la pregunta final que desea hacer. Si esa pregunta final es que el grupo examine su vida para encontrar evidencia del fruto del Espíritu (Gal. 5:22-23) y el tomar pasos para que demuestren gran evidencia de ese fruto, entonces el grupo necesita saber cuál es ese fruto y por qué les debería importar. Un set de preguntas mueve al grupo del decidir preocuparse a actuar sobre lo que descubrió.

3. Identifique lo que el grupo necesitará saber para completar la actividad de descubrimiento y responder a las preguntas que les llevará a responder a la actividad de descubrimiento.

Esta acción incluye el escoger el medio por el que comunicará lo que ellos necesitan saber. Algunas posibilidades pueden incluir el presentar una lectura, el leer un artículo, el reaccionar a un párrafo en el recurso del miembro del grupo, o el revisar el diccionario bíblico, para nombrar unos pocos.

4. Añada una introducción y conclusión a los planes del grupo.

La introducción debe servir como un medio para llamarle la atención al grupo y establecer el curso del estudio. La gente llega con toda clase de cosa en sus mentes entonces necesitamos ayudarles a enfocarse con claridad en el estudio del día. La introducción también les da una pista sobre para donde vamos en el estudio y usualmente señala la gran idea que deseamos que se lleven en la conclusión del tiempo del grupo. La conclusión debe llevar el estudio a una conclusión lógica, dándole al grupo la oportunidad de resumir el punto principal, definir el próximo paso o acción, o prepararlos para estudio adicional.

5. Haga una lista de las cosas necesitadas que ayude que el plan suceda y comience a colectarlas.

El reunir los artículos es otra razón para comenzar la preparación temprano en la semana. A lo mejor desearemos mantener bolsas en nuestro hogar donde poner los artículos necesitados. Cosas usadas la semana previa pueden quedarse en las bolsas si planeamos usarlas otra vez. Esto hará las cosas más fáciles el domingo al agarrar la bolsa mientras salimos por la puerta.

Otra vez, el usar los recursos de currículo de un publicador cristiano confiable como LifeWay ayuda. Cada recurso incluye los planes del grupo que hace todas estas cosas por nosotros. Eso no quiere decir que estamos atados en el cumplimiento de cada paso que se ha escrito. Somos libres a adaptar los planes para nuestros grupos. Los planes sirven como un punto de comienzo y usamos lo que necesitamos. Es más fácil adaptar una idea que está enfrente de nosotros ya escrita que el crear una de nada.

¿Cómo podrías usar estos pasos para preparar el plan del grupo de tu clase?

¿Cuáles otros pasos añadirías?

Manejando el Tiempo del Grupo

Antes de continuar, miremos rápidamente a la programación del tiempo del grupo. El tiempo de estudio bíblico comienza cuando la primera persona llega no importa la edad que estemos enseñando. ¡Ese es su premio por llegar primero! El esperar para comenzar anima al resto del grupo a llegar tarde y más tarde.

Al liderar el grupo usando el plan que creamos, necesitaremos ajustar algunas acciones, así como el grupo lo dicte. No podemos planear cada minuto principalmente porque cosas sucederán que nunca imaginábamos. El compartir el Evangelio con una persona mientras el resto del grupo escucha anula todos los planes. Sea flexible.

Deje tiempo al final del tiempo del grupo para compartir peticiones de oración, identificar oportunidades para servir, contar historias sobre cómo Dios está obrando en las vidas de los miembros del grupo, y discutir maneras de suplir las necesidades descubiertas de los miembros del grupo. Al enseñar a niños pre escolares o niños jóvenes, a lo mejor buscaríamos por maneras de hacer estas cosas a través del tiempo del grupo.

Con los jóvenes y adultos, si hacemos estas cosas al principio, exprimiremos el tiempo de estudiar la Biblia. A pesar de la razón por qué una persona se motive a asistir nuestros grupos, necesitamos siempre recordar que el estudiar la Biblia siempre sucederá. Para algunos, la única vez que estudian la Biblia es cuando se sientan en nuestro salón. Tenemos que darle todo el tiempo posible al estudio bíblico. El tomar peticiones de oración y tratar con asuntos administrativos al final usualmente cuida el tiempo del estudio bíblico. Obtendremos la misma información solo en una manera más concisa.

¿Qué necesitarías cambiar, a lo mejor, en orden que puedas manejar mejor el tiempo del grupo? ¿Cómo harías esos cambios?

Preparando a Nuestros Grupos Para Servir

Grupos exitosos de la Escuela Dominical hacen más que reunirse para una hora de estudio bíblico cada semana. Ellos también se ministran los unos a los otros a través de la oración, se rinden cuentas de su crecimiento espiritual, encuentran maneras para hacer una diferencia en la comunidad, se apoyan los unos a los otros cuando es necesario, y construyen relaciones significantes. Los grupos exitosos de las Escuela Dominical también alcanzan a esos que se han apartado o todavía no han asistido al estudio bíblico del grupo.

No lo podemos hacer asolas. Organizamos a nuestra clase para hacer la obra. Cuando nos acercamos a una persona acerca de asumir alguna responsabilidad, le estamos pidiendo más que el preguntarle que complete una posición o tarea. Les estamos retando a suplir una necesidad que ayuda al grupo cumplir sus propósitos. Cada responsabilidad tiene que estar conectada a la misión de hacer discípulos.

Imagine que nos reunamos en un salón usado por un múltiple de grupos el domingo, y comenzamos a las 8 a.m. La mayoría de nuestros grupos trae café, incluyendo el de nosotros. La mayoría de nosotros se nos olvida cómo usar el basurero para disponer nuestra taza después que terminamos. Podemos reclutar a una persona responsable para que limpie el salón al final de clase, diciéndoles que no queremos que otros piensen que somos un grupo perezoso o desordenado. O podemos reclutar a una persona para que prepare el salón para el siguiente grupo en orden que el próximo grupo de una buena impresión a los convidados que reciban ese día. Ambos voluntarios harían la misma tarea (recoger las tazas usadas dejadas al lado de las sillas), pero lo harían por diferentes razones. La segunda persona lo haría por un sentido de propósito que está conectado con la misión de la Escuela Dominical (quitar piedras de tropiezos...o tazas de tropiezos...que impidieran que otro grupo haga un discípulo o reclame un a un pródigo).

Antes de hacer que nuestros grupos estén conscientes de una necesidad, necesitamos pensar sobre cómo ese rol se relaciona a la misión del grupo o de la organización. ¿Cómo es que ese rol ayudaría al grupo a hacer discípulos? ¿Cómo ayudaría a otros grupos a hacer discípulos?

Aquí hay una lista que un grupo de hombres creó durante una serie de conversaciones semanales mientras comían hamburguesas. Su meta era definir lo que necesitarían

hacer para el grupo tuviera éxito.

- *Alguien se prepara para liderar el tiempo de estudio bíblico del grupo*
- *Reta a todos a participar en el tiempo de estudio bíblico del grupo*
- *Les pide cuentas a todos por su crecimiento espiritual.*
- *Busca incluir a otros que no participan a un grupo de estudio bíblico*
- *Contacta activamente a los miembros y miembros potenciales del grupo*
- *Les da la bienvenida a los convidados, tratándolos como personas de valor*
- *Busca descubrir las necesidades para que puedan responder a ellas*
- *Incorpora a todos en el ministerio del grupo*
- *Construye relaciones dentro del grupo (usa los compañerismos si no hay otra manera)*
- *Desarrolla y mantiene un ministerio de oración dentro del grupo*
- *Cada miembro prepara a otra persona para que haga lo que él o ella hace (aprendices)*
- *Busca por maneras de enviar a gente a comenzar un grupo nuevo, a fortalecer a un grupo que ya existe, o ser sponsor de un grupo nuevo*

Durante diferentes puntos del proceso, la lista de arriba incluye casi veinte-cinco acciones diferentes y lo menos de siete. Por medio del debate y una conversación continua, ese grupo de hombres concluyeron con estos doce. Ellos enfocaron sus discusiones en el hacer discípulos, evaluar cada acción potencial a la luz de ese solo propósito. Ellos añadieron la frase “hacemos discípulos al” a cada declaración y debatieron el valor de esa declaración.

*¿Qué añadirías, quitarías, o emendarías en la lista de arriba?
Explique sus razones.*

Después de crear la lista de acciones, ellos comenzaron a dar a la gente del grupo una oportunidad para que asumieran cada tarea. Otra vez, ellos se enfocaron en cómo la tarea les ayudaría a hacer discípulos. Algunos miembros del grupo asumieron más de una tarea. Otros compartieron una tarea con otro miembro del grupo. Ellos sabían que la gente en el grupo necesitaba tomar el paso si el grupo iba a cumplir su propósito.

Cultivando una Cultura de Servicio

La gente en nuestros grupos necesita activarse también. ¿Cómo establecemos el tono para el grupo cuando hablamos del servicio? Creamos un clima en nuestros grupos que fomente el servicio. El hablar sobre el servicio ayuda, pero eso es solo el comienzo. El

depender en otros del grupo a hacer la obra hace la diferencia. El buscar un aprendiz comunica que esperamos que otros sirvan, reforzando la cultura de servicio.

Seamos honestos, no vamos a ser el maestro del grupo que lideramos ahora para siempre. Nuestro ministerio puede cambiar requiriendo que nos mudamos a otras ciudades. Nuestra salud nos puede forzar a servir en diferentes maneras. Podemos ser llamados a comenzar grupos nuevos, dejando nuestros grupos presentes en las manos de un maestro diferente. Nuestra inversión en líderes del futuro nos prepara para el día cuando no lideramos más a nuestras clases. Nos podemos mover a las próximas etapas en nuestras vidas sabiendo que lo que construimos continuará.

A lo mejor nuestros aprendices terminarán comenzando sus propios grupos. A lo mejor llegaran a ser maestros de grupos de diferentes edades. Los pre escolares de nuestras iglesias están dependiendo que los líderes adultos le envíen maestros preparados. La gente que los líderes adultos envían a las clases de pre escolares, niños, y jóvenes llegan a ser nuestros misioneros. A lo mejor podemos identificar un líder potencial para otro grupo de edad mientras recibe adiestramiento al mismo tiempo que trabaja. Cuando nuestra meta es hacer discípulos, celebramos la despedida de misioneros a servir en otros grupos. Ellos nos representan en sus roles de servicio. La prueba verdadera de nuestra efectividad como un discipulador se puede ver más en el número de gente enviada a servir en otros grupos que el número de gente que asiste a nuestros grupos.

Si enseñamos un grupo de pre escolares, niños o jóvenes, indirectamente estamos preparando la nueva generación de maestros. Los pre escolares, niños y jóvenes velan como las águilas. Nada se le pasa de su vista. Un día, ese niño que nos pregunte por qué estamos construyendo un muro con los bloques se le hará la misma pregunta como maestro. Ellos seguirán tu liderazgo porque somos el modelo que ellos más han observado.

Nuestro servicio más allá del enseñar a nuestros grupos cultiva también una cultura de servicio en nuestros grupos. A veces usamos el enseñar a un grupo como una excusa conveniente para evitar el servir en otras maneras. A lo mejor se nos pedirá a ayudar una vez al mes en el área de los pre escolares durante el servicio de adoración. Fácilmente podemos señalar hacia nuestras clases de la Escuela Dominical para excusarnos de la obligación del cuidado extendido. Esos que lideran las clases de la Escuela Dominical pueden usar esta razón con una consciencia limpia, pero el resto de nosotros necesitamos buscar una mejor excusa. Uno se pregunta lo que sucedería si el resto de nosotros decidiera servir una vez al mes en el área de los pre escolares. ¿Cómo animaría a otros grupos servir también si nos hiciéramos voluntarios una vez al mes en el área de los pre escolares?

Los grupos más pequeños también nos ayudan a retar a nuestros grupos a servir. Ken

habló de eso en el Capítulo 1, pero vale la pena repetirlo. La gente se puede esconder en un grupo más grande. El grupo más pequeño, lo más difícil que es esconderse. A lo mejor ni notaríamos quien está sirviendo y que no lo está. Ellos pueden ser un participante, pero no han invertido en el grupo.

Los grupos más pequeños también nos ayudan a encontrar más maestros. El grupo más grande, lo más difícil que es encontrar un aprendiz. Póngase en los zapatos del aprendiz potencial. Usted no ha enseñado a un grupo antes. El maestro se le acerca y le pide que sirva como un maestro aprendiz. Usted observa cómo él o ella enseña e inmediatamente determina que usted jamás podría enseñar a un grupo de ese tamaño con la misma cualidad y refinación. Todos esos ojos contando en usted le pone una carga muy pesada que le lleva a decir que no. ¡A quien se le puede echar la culpa! El grupo más pequeño, más grande la posibilidad que encontremos un aprendiz e involucremos a más gente en el servicio.

¿Cuáles acciones estas tomando en tu grupo para fomentar una cultura de servicio?

Preparando a Nuestros Grupos Para Comenzar Nuevos Grupos

La última acción creada por la clase de los hombres señala hacia el comienzo de grupos nuevos. Esta acción apareció en cada rendición de la lista, incluyendo la lista de solo siete acciones. El grupo comenzó como un grupo nuevo que nació de una necesidad percibida así que tiene sentido que ellos incluyeran la acción en su lista. Los miembros originales fueron enviados de sus grupos anteriores con la bendición y el apoyo de oración.

Los maestros de sus grupos anteriores formaron una cultura que animaba que los miembros buscaran por maneras para comenzar nuevos grupos. Ellos usaban historias para edificar esta cultura. Ellos contaron historias sobre personas alcanzadas por los grupos nuevos en la iglesia. Ellos contaron historias sobre la gente que aceptó a Cristo como resultado del grupo nuevo que fue creado para esa persona y otros como él o ella.

El compartir historias acerca de las oportunidades de compartir el Evangelio con otros fomenta esta cultura también. A lo mejor podemos contar de recién oportunidades que tuvimos de compartir el Evangelio para ilustrar un punto en el estudio bíblico. A lo podemos también escoger contar nuestras historias como una petición de oración.

El escoger un domingo de cada mes donde colectamos peticiones de oración solo por la gente que todavía no conoce a Cristo puede también servir como una manera de

recordar al grupo del propósito—hacer discípulos, con el primer paso de comprometerse con Cristo. A lo mejor añadimos en un cartelón las iniciales de los nombres que se compartieron para que siempre estén presente en nuestras mentes el alcanzar a otros con el Evangelio. El animar al grupo a orar por los perdidos funciona como un recuerdo del propósito del grupo, exaltando la necesidad de grupos nuevos que puedan alcanzar a la gente que su grupo ha estado orando.

La manera que respondamos a los convidados también fortalece el comenzar grupos nuevos. Cuando un convidado asiste, tenemos una selección. Podemos saludar a los convidados y obtener información para registrar su presencia. O podemos ofréceles una oportunidad de matricularse en nuestros grupos, explicándoles con cuidado como la matrícula les puede ayudar a seguir hacia adelante en su vida espiritual. El usar este acercamiento comunica las expectativas al miembro potencial (o convidado) mientras también comunica la potencial necesidad de comenzar un grupo nuevo para mejor suplir las necesidades de un grupo creciente.

Pasos para Comenzar un Grupo Nuevo

Como líderes, nos gusta ver un salón lleno de gente. La mayoría de nosotros nos gustaría prepararnos a liderar a un grupo sabiendo que la mayoría de las sillas estarán llenas que el prepararnos para un salón lleno de sillas vacías. Pero llega un punto cuando un salón lleno trabaja en contra de nosotros. Mientras tengamos sillas vacías, tenemos la posibilidad de alcanzar más gente. Cuando todas las sillas están llenas, el grupo (y nosotros) cesaremos de preocuparnos de alcanzar a gente nueva. Un salón lleno significa que es tiempo para comenzar un grupo nuevo.

Aquí hay una manera que se podría comenzar un grupo nuevo. Nuestro aprendiz ha sido preparado y está listo. Comenzamos dejándole enseñar más frecuente. Comenzamos a hablar sobre la necesidad de comenzar un grupo nuevo para que seamos más efectivos en hacer discípulos. Le pedimos al grupo que ore sobre el ayudarnos a comenzar un grupo nuevo. Una pareja se nos acerca para hablar el ayudarnos a comenzar el grupo nuevo para alcanzar la lista de los nombres en nuestro cartelón de oración. Ya tenemos un núcleo para el grupo nuevo con un enfoque. Hablamos con el aprendiz sobre el ser el maestro de la clase para que podamos liderar el grupo nuevo. Le explicamos que nuestra experiencia nos ayudará a comenzar este grupo nuevo mientras él o ella obtiene más experiencia al liderar el grupo establecido para algún día él o ella puedan tener la experiencia para comenzar un grupo nuevo también.

Nosotros y el núcleo nos ponemos en acuerdo de comenzar un grupo nuevo contactando a la gente que no está involucrada en un grupo de estudio bíblico y a la gente perdida que el grupo establecido ha estado orando. La semana antes de la fecha escogida, el grupo establecido invierte 15 minutos de su tiempo del grupo para orar por

el grupo nuevo. El grupo nuevo también ora por el grupo establecido durante la parte final de su tiempo como grupo. Nos reunimos con el núcleo y comenzamos a hablar sobre lo que el grupo necesitaría hacer para tener éxito, creando una lista nueva de acciones de asignación. Gente nueva es alcanzada por ambos grupos en la siguiente semana, cumpliendo la misión de hacer discípulos.

¿Cuáles grupos de su comunidad no está alcanzado su iglesia?

¿Cuáles pasos podrían tomar para comenzar un grupo nuevo para alcanzar por lo menos uno de esos grupos que no ha sido alcanzado?

EL RETO

Mientras escribíamos estas páginas, rostros llenaron nuestras mentes. Estas caras demuestran el propósito, la postura, y la preparación explicadas en estas páginas. Ellas nos enseñaron mientras observamos sus vidas.

Para Ken, las caras de Les Cochran, A.C. Faulkner, y Milton Glenn llegaron a su mente. Les Cochran era el maestro del grupo de jóvenes la Escuela Dominical. El Sr. Cochran funcionó también como el entrenador del equipo de béisbol de niños de la iglesia. Un día después de un juego, el carro de Ken fue chocado por un chofer borracho. El Sr. Cochran estaba en carro detrás del de Ken y se quedó con Ken hasta que la ambulancia llegara; después él fue a la casa de Ken con la grúa y habló con el papá de Ken para asegurarle que entendiera que el accidente no fue culpa de Ken. A.C. Faulkner, un gran comerciante, fue uno de los maestros adultos que Ken reclutó cuando era un joven ministro de educación. A.C. tenía una pasión contagiosa por la Escuela Dominical. Él tenía un celo por el adiestramiento, y quería que cada miembro de su clase de la Escuela Dominical tuviera una tarea específica. Milton Glenn fue otro maestro que Ken reclutó en otra iglesia. Milton, maestro de adultos mayores, llegó a amar las reuniones semanales de preparación que Ken ofrecía los domingos por la tarde. Él fue uno de los apoyadores más grande de Ken. Milton amaba el preparar su lección para el estudio bíblico, la cual él comenzaba los domingos por la tarde durante las reuniones semanales de maestros.

Michael fue recordado de Bob Utley, Andy Hicks, John Butterfield, y Dale Kendrick. Bob es una persona con la que Michael solo interactuó indirectamente, y todavía tuvo influencia en su vida en una manera tremenda. Él era un pastor fiel que, por la primera vez, llevó a los padres de Michael a través de las Escrituras en una manera lógica y pensativa, y verdaderamente les enseñó la Biblia, algo que los padres de Michael le pasaron a él. Andy fue el maestro de jóvenes de la Escuela Dominical que estuvo allí cada semana y fue capaz, de alguna manera, de formar una relación duradera con un grupo de pícaros de 16 años de edad. John fue un ministro de jóvenes en la vida de Michael que le demostró lo que significa estar verdaderamente preparado para el estudio, parecer siempre saber la respuesta a una pregunta difícil o por lo menos conocer de un recurso donde encontrar la respuesta. Y Dale fue otro maestro de la Escuela Dominical que enseñó la clase que Michael y su esposa asistían cuando asistían al seminario, y el cual se hizo experto en las relaciones, nunca fallando de orar por cada persona que pasara por su camino por nombre.

Dwayne vio los rostros de David Tucker, Sonny Wyatt, y Warren Samuels. David, el maestro de jóvenes de la Escuela Dominical de Dwayne, nunca se dio por vencido con él. El enseñó fielmente a un grupo de niños adolescentes que creían saberlo todo, demostrando el amor de Cristo en cada oportunidad. Sonny invirtió en el papá de

Dwayne, enseñando la clase de adultos de la Escuela Dominical por más de cuarenta años. Sonny fue un verdadero ejemplo de alguien que se preparaba cada semana para hacer discípulos. Warren fue la primera persona que reclutó a Dwayne para enseñar en una clase de la Escuela Dominical, fue su mentor en el camino. Él permitió que Dwayne aprendiera enseñándoles a un grupo de niños del séptimo grado.

Ken, Michael, y Dwayne pudieron haber dado una lista de muchos otros que lideraron con propósito, postura, y preparación. Ninguno de lo que ya han sido mencionado o que pudieran ser mencionados eran perfectos. Claro, ellos se cayeron de la silla de montarse de tiempo a tiempo. Ellos tuvieron buenos días y malos días. Pero cuando cayeron al piso, ellos se recordaron del propósito y se volvieron a montar en la silla. Ellos sabían que Dios puede usar a cualquier persona que Él quiera para hacer discípulos, y El escogió usarlos a ellos. Ellos tenían discípulos que hacer, y eso es lo que ellos intentarían hacer.

El autor a los Hebreos llamó a sus lectores a recordar a los líderes que les había hablado la Palabra de Dios a ellos, que observaran los resultados de sus vidas, y que imitaran su fe (Heb. 13:7). Los líderes en la lista nos desafían a recordar sus vidas, a considerar la inversión que ellos han hecho en nosotros, y a invertir en otra generación de discípulos. Sus vidas nos llaman a montarnos y ocuparnos en hacer discípulos.

Algún día, esperamos que otros nos miren a nosotros de la misma manera. Tenemos una oportunidad de establecer el estándar también. Mientras lideramos con propósito, postura, y preparación, le damos a una generación nueva la razón por cumplir con el llamado de ser discípulos que hacen discípulos. Oramos que usted se una a nosotros en esta aventura de hacer discípulos para la gloria de Dios.

BOSQUEJO

Introducción: Móntese y Pasee

La Escuela Dominical es para hacer discípulos. Este discipulado toma lugar en un grupo de gente que busca alcanzar a gente, enseñar a gente, y ministrar a gente.

Alcanzando

Enseñando

Ministrando

Los Requisitos para Hacer Discípulos

El discipulado funciona mejor en un grupo pequeño

El discipulado funciona mejor en la presencia de un discipulador

El discipulado funciona mejor cuando los discípulos son enviados a hacer el ministerio.

BOSQUEJO

Capítulo 1: Nuestro Propósito

La Escuela Dominical es Discipulado Fundacional

Las Implicaciones del Discipulado Fundacional

1. El discipulado fundacional significa que resistimos el impulso de “ir más profundo”.
2. El discipulado fundacional significa que escogemos un currículo continuo confiable.
3. El discipulado fundacional significa que mantenemos la atención de nuestro grupo enfocada hacia a fuera.

El Hacer Discípulos Significa Una Matricula Abierta

La Matricula Abierta y Los Grupos Abiertos

Los Principios para Hacer Discípulos

1. Los discípulos se hacen en grupos más pequeños.
2. El hacer discípulos requiere proximidad.
3. Los discípulos maduros leen la Palabra de Dios diariamente.
4. Los discípulos se reproducen.
5. Los discípulos tienen preferencias para el estudio bíblico. Los discípulos benefician en gran manera del rendir cuentas.

El Hacer Discípulos es Motivado por el Silencio

¿Discípulos o Títulos?

1. ¿Mis estudios bíblicos enfocados en el conocimiento o en la aplicación?
2. ¿Es la meta “terminar la lección” o permitir que el Espíritu guíe los meandros?
3. ¿Hay señales visibles que la gente está llegando a ser seguidores maduros de Cristo?

BOSQUEJO

Capítulo 2: Nuestra Postura

La Postura de Permanecer del Líder

El permanecer comienza con un vislumbre de Jesús.

El permanecer es una selección intencional.

El permanecer es movido por la fe.

La Postura Arrodillada del Líder

Orar con regularidad.

Orar específicamente.

Orar colectivamente.

La Postura Servicial del Líder

Nuestro servicio tiene que ser humilde.

Nuestro servicio tiene que ser sacrificial.

Nuestro servicio tiene que ser imparcial.

BOSQUEJO

Capítulo 3: Nuestra Preparación

Preparando a Liderar Nuestros Grupos

Cinco Preguntas Los Líderes de Grupos Tienen Que Contestar Cada Semana

- ¿Qué estudiaremos esta semana?
- ¿Qué es lo que el pasaje selecto significaba ayer y significa ahora?
- ¿Cuál es el punto principal del que nos debemos enfocar?
- ¿Cómo podría esta verdad cambiar nuestro pensar, creer, actuar, y relacionar?
- ¿Cómo podría yo ayudar a mi grupo a descubrir estas verdades por sí mismo?

Pasos para Estudiar el Pasaje

- Lea el pasaje bíblico.
- Haga una lista de gente, lugares, y cosas.
- Use las herramientas bíblicas para saber más sobre la gente, lugares, y cosas de la lista.
- Haga una lista de comportamientos que se ven, mandan, o prohíben. Incluya las acciones que Dios toma.
- Crea preguntas basadas en los comportamientos (convierta las preguntas abiertas en preguntas cerradas).
- Busque por temas.

Pasos para Crear un Plan de Estudio

- Crea una actividad de descubrimiento alrededor de la idea principal.
- Desarrolle preguntas que mueva al grupo a la actividad de descubrimiento y les ayude a responder a la verdad descubierta.
- Identifique lo que el grupo necesitará para saber cómo completar la actividad de descubrimiento y responder a las preguntas que les llevará a y responder a la actividad de descubrimiento.
- Añada una introducción y conclusión al tiempo del grupo.
- Haga una lista de las cosas que necesitará para que el plan suceda y comience a buscarlas.

- Manejando el Tiempo del Grupo

Preparando a Nuestro Grupo para Servir

- Crea una lista de acciones necesarias para que su grupo tenga éxito.
- Evalúe cada acción potencial a la luz de ese propósito singular añadiendo la frase “Hacemos discípulos al...” a cada declaración y debatan el valor de esa declaración.
- Después de estar en acuerdo con la lista, comience a darle a la gente del grupo una oportunidad para escoger cada tarea.

Cultivando una Cultura de Servicio

- Haga un aprendiz de otros.
- Sirva más allá del tiempo de enseñar al grupo.
- Crea grupos más pequeños.

Preparando a Nuestros Grupos para Comenzar Grupos Nuevos

- Crea una cultura que anime a los miembros del grupo a mirar por maneras de comenzar nuevos grupos.
 Cuenta historias
 Ore por los perdidos
 Matricule a los convidados
- Tome pasos para comenzar un grupo nuevo.

NOTAS DE REFERENCIA

-
- ¹ Simon Sinek, *Start with Why* (New York: Penguin Publishing, 2009), 39.
- ² Robby Gallaty, *Growing Up* (Nashville, TN: B&H Publishing, 2013), 36.
- ³ Jim Putman and Bobby Harrington, *Discipleshift* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2013), 46.
- ⁴ Harry Piland, *Basic Sunday School Work* (Nashville, TN: Convention Press, 1980), 125-129.
- ⁵ Robby Gallaty, 25.
- ⁶ Brad Waggoner, *The Shape of Faith to Come* (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2008), 68.
- ⁷ Ed Stetzer y Eric Geiger, *Transformational Groups* (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2014), 24.
- ⁸ John R. W. Stott referencing Emil Brunner in Stott's *The Living Church: Convictions of a Lifelong Pastor* (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 2007), 174.